

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
Pacific Press Publishing Association
Mountain View, California
EE. UU. de N.A.

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA
Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactores: SERGIO V. COLLINS
FERNANDO CHAIJ
TULIO N. PEVERINI
LEÓN GAMBETTA
JUAN J. SUÁREZ
Reeditado por: Ministério JesusVoltara
<http://www.jesusvoltara.com.br>

Igreja Adventista do Sétimo Dia

TOMO 2 - Material Suplementario

JOSUE

JUECES

1 SAMUEL

2 SAMUEL

1 REYES

2 REYES

55

JOSUE

CAPÍTULO 1

No hay mejor guía que Dios.-

Los que están dispuestos a caminar por la senda que Dios les ha señalado, tendrán un consejero cuya sabiduría está muy por encima de cualquier sabiduría humana. Josué fue un sabio general porque Dios lo guiaba. La primera espada que Josué usaba era la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Los hombres que tienen a su cargo grandes responsabilidades, ¿leerán el primer capítulo de Josué? [Se cita Jos. 1: 1, 5, 7.]

¿Creéis que se habrían dado todas estas admoniciones a Josué si no hubiese habido ningún peligro de que fuera sojuzgado por influencias engañosas? Debido a que las influencias más poderosas iban a combatir contra sus principios de justicia, el Señor, en su misericordia, lo amonestó para que no se apartara ni a la diestra ni a la siniestra. Debía conducirse con la más estricta integridad. [Se cita Jos. 1: 8, 9]. Si no hubiese habido ningún peligro delante de Josué, Dios no lo habría exhortado vez tras vez a que fuera valiente. Pero en medio de todas sus inquietudes Josué tenía a su Dios para guiarlo.

No hay un mayor engaño que suponer que en cualquier dificultad uno puede encontrar un guía mejor que Dios, un consejero más sabio en cualquier emergencia, una defensa más poderosa en cualquier circunstancia (MS 66, 1898).

7, 8.

El secreto del éxito de Josué.-

El Señor tiene una gran obra que debe hacerse en nuestro mundo. El ha dado a cada hombre su obra para que la haga. Pero el hombre no debe hacer del hombre su guía, para que no se descarrie; esto siempre es inseguro. La religión de la Biblia encarna los principios de actividad en el servicio, pero al mismo tiempo existe la necesidad de pedir sabiduría diariamente de la Fuente de toda sabiduría. ¿Cuál fue la victoria de Josué?: "Meditarás en la Palabra de Dios día y noche". El mensaje del Señor vino a Josué precisamente antes de que cruzara el Jordán... [Se cita Jos. 1: 7, 8] Este fue el secreto de la victoria de Josué: hizo de Dios su guía (Carta 188, 1901).

Los consejeros deben apreciar todo lo que procede de Dios.-

Los que tienen el puesto de consejeros deben ser abnegados, hombres de fe, hombres de oración, hombres que no se arriesguen a depender de su propia sabiduría humana, sino que busquen diligentemente luz e inteligencia en cuanto a la mejor forma de encauzar sus ocupaciones. Josué, el comandante de Israel, escudriñaba diligentemente 56 los libros en que Moisés había consignado con fidelidad las instrucciones dadas por Dios- sus requerimientos, reproches y restricciones-, para no proceder insensatamente. Josué estaba temeroso de confiar en sus propios impulsos o en su propia sabiduría. Consideraba todo lo que provenía de Cristo -quien estaba oculto por la columna de nube de día y la columna de fuego de noche- como de suficiente importancia para ser sagradamente estimado (Carta 14, 1886).

CAPÍTULO 2

10.

Los castigos provocaron temor entre las naciones.-

Los terribles castigos de Dios que cayeron sobre los idólatras en las tierras por las cuales pasaron los hijos de Israel, hicieron que cayeran temor y terror

sobre toda la gente que vivía en la tierra (MS 27, 1899).

CAPÍTULO 3, 4

Estudiad Josué 3 y 4.-

Estudiad cuidadosamente las vicisitudes de Israel durante su viaje a Canaán. Estudiad los capítulos tercero y cuarto de Josué que registran la preparación de ellos para cruzar el Jordán, y el cruce de este río rumbo a la tierra prometida. Necesitamos mantener preparados el corazón y la mente, refrescando el pensamiento con las lecciones que el Señor enseñó a su pueblo de la antigüedad. En esta forma las enseñanzas de la Palabra de Dios siempre serán atrayentes e impresionantes para nosotros, tal como él quiso que lo fuera para ellos (Carta 292, 1908).

CAPÍTULO 4

24.

Dios quería enseñar al mundo mediante su pueblo.-

Mediante su pueblo Israel, Dios tenía el propósito de dar al mundo un conocimiento de su voluntad. Sus promesas y amenazas, sus instrucciones y reproches, las maravillosas manifestaciones de su poder entre ellos -en bendiciones por la obediencia y castigos por la transgresión y la apostasía-, todo esto tenía el propósito de educar y desarrollar principios religiosos entre el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo. Por lo tanto, es importante que nos familiaricemos con la historia de la hueste hebrea y examinemos con cuidado el trato de Dios con ellos.

Las palabras que Dios habló a Israel mediante su Hijo fueron dirigidas también a nosotros en estos últimos días. El mismo Jesús que enseñó a sus discípulos sobre el monte los abarcales principios de la ley de Dios, instruyó al antiguo Israel desde la columna de nube y el tabernáculo mediante la boca de Moisés y de Josué... La religión de los días de Moisés y de Josué es la misma que la religión de hoy día (ST 26-5-1881).

CAPÍTULO 5

13, 14 (cap. 6: 16, 20).

La parte de Israel en la conquista de Jericó.-

Cuando Josué salió por la mañana antes de la toma de Jericó, apareció delante de él un guerrero plenamente equipado para la batalla. Y Josué le preguntó: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?", y él contestó: "Como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora". Si Josué hubiera tenido los ojos abiertos como los tenía el siervo de Eliseo en Dotán, y pudiera haber soportado lo que contemplaba, habría visto a los ángeles del Señor acampados en torno a los hijos de Israel, pues el disciplinado ejército del cielo había venido para

luchar por el pueblo de Dios y el Capitán de la hueste del Señor estaba allí para dirigir. Cuando cayó Jericó ninguna mano humana tocó los muros de la ciudad, pues los ángeles del Señor derribaron las fortificaciones y entraron en la fortaleza del enemigo. No fue Israel, sino el Capitán de la hueste del Señor el que tomó Jericó. Pero Israel tuvo que realizar su parte para mostrar su fe en el Capitán de su salvación.

Hay batallas que deben pelearse cada día. Prosigue una gran guerra en cada alma entre el príncipe de las tinieblas y el Príncipe de la vida. Hay una gran batalla que reñir: que los habitantes del mundo puedan ser advertidos del gran día del Señor, que se pueda entrar en los baluartes del enemigo, y que todos los que aman al Señor puedan reunirse bajo el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel; pero no debéis realizar lo principal de la lucha aquí. Como instrumentos de Dios, debéis rendiros a él para que pueda planear, dirigir y reñir la batalla por vosotros, pero con vuestra cooperación. El Príncipe de la vida está a la cabeza de su obra. El debe estar con vosotros en vuestra batalla diaria con el yo: para que seáis fieles a los principios, para que las pasiones 57 -cuando luchéis por el dominio- puedan ser subyugadas por la grada de Cristo, para que podáis salir más que vencedores por medio de Aquel que os ha amado. Jesús ya recorrió este camino. Conoce el poder de cada tentación. Sabe exactamente cómo hacer frente a cada emergencia y cómo guiaron a través de cada senda de peligro. Entonces, ¿por qué no confiar en él? ¿Por qué no confiar la custodia de vuestra alma a Dios como a un fiel Creador? (RH 19-7-1892).

CAPÍTULO 6

2-5.

Ver com. de EGW Juec. 7: 7, 16 -18.

Muchos hoy día desearían seguir sus propios planes.-

Los que hoy profesan ser el pueblo de Dios, ¿procederían así en circunstancias similares? Sin duda, muchos desearían seguir sus propios planes, sugerirían formas y medios para lograr el fin deseado. Estarían poco dispuestos a someterse a un arreglo tan sencillo que no reflejara gloria sobre ellos, salvo el mérito de la obediencia. También pondrían en duda la posibilidad de conquistar una ciudad poderosa de esa manera. Pero la ley del deber es suprema; debe tener autoridad sobre la razón. La fe es el poder viviente que se abre camino a través de cada barrera, pasa por encima de todo obstáculo y planta su bandera en el corazón del campamento de su enemigo (ST 14-4- 1881).

Cuando el hombre elabora teorías, pierde la sencillez de la fe.-

Hay profundos misterios en la Palabra de Dios, hay misterios en sus providencias, y misterios en el plan de salvación que el hombre no puede sondear. Pero la mente limitada -fuerte en su deseo de satisfacer la curiosidad y resolver los problemas del infinito- descuida seguir el sencillo curso indicado por la voluntad revelada de Dios, y trata de enterarse de los

secretos ocultos desde la fundación del mundo. El hombre elabora sus teorías, pierde la sencillez de la fe verdadera, se vuelve demasiado arrogante para creer las declaraciones del Señor, y se circunda con sus propias vanaglorias.

Muchos que profesan ser hijos de Dios están en esta situación. Son débiles porque confían en su propia fuerza. Dios obra poderosamente para la gente fiel que obedece su Palabra sin preguntas ni dudas. La Majestad del cielo, con su ejército de ángeles, arrasó los muros de Jericó delante de su pueblo. Los guerreros armados de Israel no tenían por qué gloriarse en sus proezas. Todo se hizo mediante el poder de Dios. Que la gente abandone todo deseo de exaltación propia, que se someta humildemente a la voluntad divina, y otra vez Dios manifestará su poder y proporcionará libertad y victoria a sus hijos (ST 14-4-1881).

16, 20.

Ver com. de EGW cap. 5: 13, 14.

Medios sencillos glorifican a Dios.-

En la toma de Jericó, el poderoso General trazó los planes de la batalla con tal sencillez como para que ningún ser humano pudiera apropiarse de la gloria. Ninguna mano humana debía derribar los muros de la ciudad para que el hombre no se atribuyera la gloria de la victoria. Así también hoy día ningún ser humano debe tomar para sí la gloria de la obra que realiza. Sólo el Señor ha de ser magnificado. ¡Ojalá que los hombres vieran la necesidad de acudir a Dios en procura de sus órdenes! (RH 16-10-1900).

Posesión después de cuarenta años de demora.-

El Señor dispuso sus ejércitos en torno a la ciudad condenada; ninguna mano humana se levantó contra ella; las huestes del cielo derribaron sus murallas para que sólo el nombre de Dios pudiera recibir la gloria. Era aquella orgullosa ciudad cuyos poderosos baluartes habían infundido terror a los incrédulos espías. Entonces, en la toma de Jericó, Dios declaró a los hebreos que sus padres podrían haber poseído la ciudad cuarenta años antes, si tan sólo hubieran confiado en él (RH 15- 3-1887).

La debilidad de los hombres debe encontrar fortaleza sobrenatural.-

Nuestro Señor está informado del conflicto de los suyos, en estos últimos días, con los instrumentos satánicos combinados con hombres inicuos que descuidan y rehusan esta gran salvación. Con la mayor sencillez y franqueza, nuestro Salvador, el poderoso General de los ejércitos del ciclo, no oculta el severo conflicto que ellos experimentarán. Señala los peligros, nos muestra el plan de la batalla y la difícil y peligrosa obra que debe hacerse; entonces levanta la voz antes de entrar en el conflicto para contar el costo, al mismo tiempo que anima a todos a tomar las armas de su contienda y a esperar que la hueste celestial integre los ejércitos para guerrear en defensa de la verdad y la rectitud. La debilidad de los 58 hombres encontrará fuerza sobrenatural y

ayuda en cada conflicto severo para realizar las obras de la Omnipotencia, y la perseverancia en la fe y la perfecta confianza en Dios asegurarán el éxito. Aunque la antigua confederación del mal está en orden de batalla contra ellos, él les ordena que sean valientes y fuertes y luchen valerosamente, pues tienen un cielo que ganar y más que un ángel en sus filas: el poderoso General de los ejércitos que conduce las huestes del cielo. En la conquista de Jericó ninguno de los ejércitos de Israel pudo Jactarse de haber empleado su limitada fuerza para derribar las murallas de la ciudad, ya que el Capitán de las huestes del Señor hizo los planes de esa batalla con la mayor sencillez, de modo que sólo el Señor recibiera la gloria y no se exaltara al hombre. Dios nos ha prometido todo poder, "porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Carta 51, 1895).

20.

La obediencia derribará obstáculos.-

Las poderosas barreras que ha levantado el prejuicio se derribarán tan ciertamente como las murallas de Jericó delante de los ejércitos de Israel. Debe haber fe continua y confianza en el Capitán de nuestra salvación. Debemos obedecer sus órdenes. Cayeron las murallas de Jericó como resultado de obedecer órdenes (RH 12-7-1887).

CAPÍTULO 7

7.

La duda e incredulidad de Josué.-

Josué manifestó un verdadero celo por el honor de Dios; sin embargo, sus peticiones estaban mezcladas con duda e incredulidad. El pensamiento de que Dios había hecho que su pueblo cruzara el Jordán para entregarlo al poder de los paganos, era pecaminoso e indigno de un caudillo de Israel. Los sentimientos de desaliento y desconfianza que albergaba Josué eran inexcusables, en vista de los portentosos milagros que Dios había obrado para la liberación de su pueblo y de la reiterada promesa de que estaría con ellos para expulsar a los impíos habitantes de la tierra.

Pero nuestro misericordioso Dios no castigó a su siervo debido a este error. Bondadosamente aceptó la humillación y las oraciones de Josué, y al mismo tiempo suavemente reprochó su incredulidad, y luego le reveló la causa de la derrota de ellos (ST 21-4-1881).

11-13 (cap. 22: 15-34).

Dios abomina la idolatría.-

Aquí expresó el Señor su abominación de la idolatría. Esas naciones paganas se habían apartado del culto del Dios viviente y rendían homenaje a los demonios.

Santuarios y templos, bellas estatuas y costosos monumentos, todos, las más ingeniosas y costosas obras de arte, habían mantenido los pensamientos y afectos en la más completa esclavitud a los engaños satánicos.

El corazón humano está inclinado naturalmente hacia la idolatría y la exaltación propia. Los costosos y bellos monumentos del culto pagano halagaban la fantasía y cautivaban los sentidos, y seducirían a los israelitas apartándolos del servicio de Dios. Para eliminar esta tentación de su pueblo, el Señor les ordenó que destruyeran esas reliquias de la idolatría, bajo la pena de ser ellos mismos aborrecidos y maldecidos por Dios (ST 21-4-1881).

16-26.

El pecado debe descubrirse y reprobarse.-

La historia de Acán enseña la solemne lección de que por el pecado de un hombre el desagrado de Dios descansará sobre un pueblo o una nación, hasta que la transgresión se descubra y se castigue. El pecado es corrupto por naturaleza. Un hombre infectado con su monífera lepra puede comunicar la corrupción a miles. Los que ocupan puestos de responsabilidad como guardianes del pueblo serán desleales a su cometido si fielmente no descubren y reprueban el pecado. Muchos no se atreven a condenar la iniquidad para no sacrificar un puesto o la popularidad. Y algunos consideran que es falta de caridad reprochar el pecado.

El siervo de Dios nunca debe permitir que su propio espíritu se mezcle con el reproche que se le exige que dé, pero está bajo la más solemne obligación de presentar la Palabra de Dios sin temor ni favoritismo. Debe llamar al pecado por su verdadero nombre. Los que por su descuido o indiferencia permiten que sea deshonrado el nombre de Dios por su pueblo profeso, son contados con los transgresores, registrados en el libro del cielo como participantes de los malos actos de ellos...

El amor de Dios nunca inducirá a alguien a dar poca importancia al pecado; nunca cubrirá o excusará un error inconfesado. Acán aprendió demasiado tarde que la ley de Dios, 59 como su Autor, es inmutable. Tiene que ver con todos nuestros actos, pensamientos y sentimientos. Nos sigue y llega hasta cada motivo secreto de acción. Por la complacencia en el pecado los hombres son inducidos a considerar livianamente la ley de Dios. Muchos ocultan sus transgresiones del prójimo y se lisonjean a sí mismos suponiendo que Dios no será estricto en señalar la iniquidad. Pero su ley es la gran norma de justicia y cada acto de la vida deberá compararse con ella en aquel día cuando Dios traiga a juicio toda obra con cada cosa secreta, ya sea buena o mala. La pureza de corazón inducirá a la pureza de la vida. Son vanas todas las excusas por el pecado. ¿Quién puede defender al pecador cuando Dios testifica contra él? (ST 21-4 -1881).

20, 21.

No tiene valor la confesión sin arrepentimiento.-

Hay muchos profesos cristianos cuyas confesiones del pecado son similares a la

de Acán. Reconocen su indignidad en forma general, pero rehusan confesar los pecados cuya culpabilidad descansa sobre su condena, y que han provocado el enojo de Dios sobre su pueblo. Muchos ocultan así pecados de egoísmo, engaño, falta de honradez para con Dios y su prójimo, pecados en la familia y muchos otros que es adecuado confesar en público.

El genuino arrepentimiento proviene del reconocimiento del carácter ofensivo del pecado. Esas confesiones generales no son el fruto de una verdadera humillación del alma delante de Dios. Dejan al pecador con un espíritu de complacencia propia que los hace proseguir como antes, hasta que su conciencia se endurece y las advertencias que una vez lo sacudieron apenas producen un sentimiento de peligro, y después de un tiempo su conducta pecaminosa parece correcta. Descubrirá sus pecados demasiado tarde, en aquel día cuando no puedan ser expiados con sacrificio ni ofrenda. Hay una gran diferencia entre admitir los hechos después de que se prueban, y confesar pecados que sólo son conocidos por Dios y nosotros mismos (ST 5-5-1881).

Acán no sintió aflicción de ánimo.-

Lo que Acán estimó como cosa muy pequeña fue la causa de gran angustia y pesar para los hombres responsables de Israel, y éste es siempre el caso cuando es evidente que el Señor está airado con su pueblo. Los hombres sobre los cuales reposa la responsabilidad de la obra son los que sienten más vivamente el peso de los pecados de la gente, y quienes oran con agonía del alma debido al reproche del Señor. Acán, la parte culpable, no sintió la aflicción. Tomó todo muy fríamente. No encontramos nada en el relato que indique que se sintió perturbado. No hay evidencia de que sintiera remordimiento o razonara de causa a efecto, diciendo: "Es mi pecado lo que ha traído el disgusto del Señor sobre el pueblo". No preguntó: "¿Será por mi robo de ese lingote de oro y del manto babilónico que hemos sido derrotados en la batalla?" No pensaba reparar su falta mediante la confesión del pecado y la humillación del alma (Carta 13, 1893).

El método de Dios vindicado.-

La confesión de Acán, aunque demasiado tardía como para proporcionarle la salvación, vindicó el carácter de Dios en su forma de proceder con él, y cerró la puerta a la tentación, que con tanta frecuencia acosaba a los hijos de Israel, de achacar a los siervos de Dios la obra que Dios mismo había ordenado que se hiciera (Carta 13, 1893).

21.

Crecimiento de la codicia de Acán.-

Acán había fomentado la codicia y el engaño en el corazón, hasta que su percepción del pecado había llegado a embotarse y cayó como fácil presa de la tentación. Los que se aventuran a condescender con un pecado conocido serán más fácilmente vencidos la segunda vez. La primera transgresión abre la puerta al tentador, y él gradualmente derriba toda resistencia y toma posesión plena

de la ciudadela del alma. Acán había escuchado las amonestaciones, frecuentemente repetidas, contra el pecado de la codicia. La ley de Dios, enfática y positiva, prohibía el robo y todo engaño, pero él continuó abrigando el pecado. Al no ser descubierto y reprochado públicamente, se hizo más osado; las advertencias tuvieron menos y menos efecto sobre él, hasta que su alma quedó atada con cadenas de oscuridad (ST 2-4-1881).

A cambio de su alma.-

Por un manto babilónico y un vil tesoro de oro y plata, Acán consintió en venderse al mal, en traer sobre su alma la maldición de Dios, en renunciar a su título a una rica posesión en Canaán, y perder toda perspectiva de la futura herencia inmortal en la tierra renovada. ¡Ciertamente pagó un precio terrible por su ganancia mal habida! (ST 5-5-1881). 60

Dios demanda vidas limpias.-

Hay muchos en estos días que conceptuaran el pecado de Acán como de poca importancia, y excusarían su culpabilidad; pero esto se debe a que no comprenden el carácter del pecado y sus consecuencias, no entienden la santidad de Dios y sus requerimientos. Con frecuencia se oye la afirmación de que Dios no es exigente, ya sea que obedezcamos diligentemente su Palabra o no, ya sea que obedezcamos todos los mandamientos de su santa ley o no; pero el registro de la forma en que trató a Acán debiera ser una advertencia para nosotros. En ninguna manera justificará al culpable...

La controversia en favor de la verdad tendrá poco éxito cuando hay pecado en los que la defienden. Hombres y mujeres pueden ser bien versados en el conocimiento de la Biblia, pueden estar tan bien familiarizados con las Escrituras como lo estuvieron los israelitas con el arca, y sin embargo, si sus corazones no son rectos delante de Dios, no lograrán éxito en sus esfuerzos. Dios no estará con ellos. No tienen un concepto elevado de las obligaciones de la ley del cielo ni comprenden el carácter sagrado de la verdad que enseñan, La admonición es: "Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová".

No es suficiente argüir en defensa de la verdad. La evidencia más eficaz de su valor se ve en una vida piadosa; sin esto las afirmaciones más concluyentes carecerán de peso y de poder persuasivo, pues nuestra fortaleza radica en estar relacionados con Dios por su Espíritu Santo, y la transgresión nos separa de esta sagrada proximidad a la Fuente de poder y sabiduría (RH 20-3- 1888).

24-26.

El resultado de la influencia de los padres.-

¿Habéis considerado porqué todos los que estuvieron unidos con Acán también fueron objeto del castigo de Dios? Fue porque no habían sido preparados y educados de acuerdo con las instrucciones dadas a ellos en la gran norma de la ley de Dios. Los padres de Acán habían educado a su hijo de tal manera que se sentía libre de desobedecer la Palabra del Señor; los principios inculcados en

su vida lo llevaron a tratar a sus hijos de tal manera que también se corrompieron. La mente actúa, y a su vez influye sobre otra mente; y el castigo que incluyó a los que estaban relacionados, con Acán revela que todos estaban implicados en la transgresión (MS 67, 1894).

CAPÍTULO 17

13 (cap. 23: 13).

Detenerse a la mitad del camino estorba el plan de Dios.-

El Señor les aseguró que debían expulsar de la tierra a los que eran una trampa para ellos, los que serían espinas en sus costados. Este era el mensaje del Señor, y su plan era que, bajo su tutela, su pueblo tuviera un territorio más grande y cada vez más grande. Dondequiera que edificaran casas y cultivaran la tierra, deberían establecer empresas de comercio para que ellos no tuvieran que pedir prestado de sus vecinos, sino sus vecinos de ellos. Debían aumentar sus posesiones y convertirse en un pueblo grande y poderoso. Pero se detuvieron a la mitad del camino. Tuvieron en cuenta su propia conveniencia, y no se hizo la obra única que Dios podría haber hecho para ellos al colocarlos donde se enseñase el conocimiento de Dios y se desterrasen las prácticas abominables de los paganos del país.

Con todas sus ventajas, oportunidades y privilegios, la nación judía fracasó en cumplir los planes de Dios. Dio poco fruto, y cada vez menos, hasta que el señor usó la higuera estéril y su maldición sobre ella para representar la condición de la nación que una vez había sido escogida. La obra que hacemos debe llevarse a cabo teniendo en cuenta las partes de la viña del Señor que no han sido trabajadas. Pero hoy día sólo se gastan recursos y se proporcionan facilidades en unos pocos lugares. El Señor desea que los recursos y las facilidades se distribuyan más equitativamente. Quiere que se tomen en cuenta muchos lugares donde ahora no se trabaja (MS 126,1899).

CAPÍTULO 18

1.

Un testimonio dado por medio del culto.-

En la tierra de Canaán, el pueblo de Dios debía tener un lugar general para sus convocatorias donde, tres veces cada año, todos pudieran reunirse para adorar a Dios. Recibirían las bendiciones divinas en proporción a su obediencia a Dios.

El Señor no aniquiló a las naciones idólatras; les dio la oportunidad de llegar a familiarizarse con él por medio de su iglesia. La experiencia de su pueblo durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto debía ser tema de estudio para esas naciones. Las leyes de Dios y de su reino debían extenderse por todo el 61 territorio, y su pueblo debía ser conocido como el pueblo del Dios viviente.

El servicio religioso de ellos era imponente, y testificaba de la verdad de un

Suplemento tomo2.txt

Dios vivo. Sus sacrificios apuntaban hacia el Salvador venidero que tomaría los reinos de toda la tierra y los poseería para siempre. Se había dado evidencia de su poder para hacer esto, pues como Caudillo invisible de ellos ¿no había acaso sometido a sus enemigos y abierto un camino para su iglesia en el desierto? Su pueblo nunca conocería la derrota si habitaba bajo la sombra del Omnipotente, pues Uno más poderoso que los ángeles lucharía a su lado en cada batalla (MS 134, 1899).

CAPÍTULO 20

3-6.

La posición no impedía el castigo.-

No importa cuán distinguida pudiera ser su posición, él [el homicida] debía sufrir el castigo de su crimen. La seguridad y la pureza de la nación demandaban que se castigara severamente el pecado de asesinato. La vida humana, que sólo Dios puede dar, debía protegerse como algo sagrado.

La sangre de la víctima, a semejanza de la sangre de Abel, clamará a Dios venganza sobre el asesino y sobre todos los que lo escudan del castigo de su crimen. Quienquiera que sea -un individuo o una ciudad- que excuse el crimen de un asesino convicto, participa de su pecado, y ciertamente sufrirá la ira de Dios. El Señor quería impresionar en su pueblo la terrible culpabilidad del asesinato, pero al mismo tiempo hizo la más cabal y misericordiosa disposición para la absolución del inocente (ST 20-1-1881).

CAPÍTULO 22

15-34 (cap. 7: 11-13).

Necesidad de precaverse contra el relajamiento o la aspereza al tratar con el pecado.-

Todos los cristianos deben proceder con cuidado para evitar los dos extremos: por un lado, la falta de firmeza al tratar con el pecado, y por otra parte, el juicio duro y la sospecha infundada. Los israelitas que manifestaron tanto celo contra los hombres de Gad y de Rubén, recordaban cómo, en el caso de Acán, Dios había reprochado la falta de vigilancia para descubrir los pecados que existían entre ellos. Entonces resolvieron actuar pronta y fervientemente en el futuro; pero al procurar hacer esto fueron al extremo opuesto. En lugar de hacer frente a sus hermanos con censura, primero debieran haber hecho una minuciosa investigación para conocer todos los hechos del caso.

Todavía hay muchos que son llamados a sufrir una falsa acusación. A semejanza de los hombres de Israel, pueden permitirse estar tranquilos y ser considerados, puesto que están en lo correcto. Debieran recordar con gratitud que Dios conoce bien todo lo que es mal comprendido y mal interpretado por los hombres, y que pueden dejar con seguridad todo en las manos de él. Seguramente Dios vindicará la causa de los que depositan su confianza en él, así como puso

de manifiesto la culpabilidad oculta de Acán.

Cuánto mal se evitaría si todos, cuando se los acusa falsamente, evitaran las recriminaciones y en cambio emplearan palabras suaves y conciliadoras. Y al mismo tiempo, los que en su celo por oponerse al pecado han incurrido en injustas sospechas, siempre deberían procurar tomar el punto de vista más favorable para sus hermanos y regocijarse cuando se descubre que éstos son inocentes (ST 12-5-1881).

CAPÍTULO 23

6.

Es inexcusable la rebelión contra Dios.-

El plan de Dios para la salvación de los hombres es perfecto en todo sentido. Si realizamos fielmente los deberes que nos han sido asignados, nos irá bien en todo. Lo que causa la discordia y provoca desdicha y ruina es la apostasía del hombre. Dios nunca usa su poder para oprimir a las criaturas que son obra de sus manos; nunca requiere más de lo que puede realizar el hombre nunca castiga a sus hijos desobedientes más de lo que es necesario para inducirlos al arrepentimiento o para disuadir a otros para que no sigan su ejemplo. Es inexcusable la rebelión contra Dios (ST 19-5-1881).

6-8.

Peligro de la relación con la incredulidad.-

Estamos en un peligro tan grande de relacionarnos con la incredulidad como lo estuvieron los israelitas en su trato con los idólatras. Las producciones del genio y del talento con demasiada frecuencia ocultan veneno mortal. Bajo una apariencia atrayente se presentan temas y se expresan pensamientos que atraen, interesan y corrompen la mente y el corazón. De este modo, en nuestro país cristiano decae la piedad y triunfan el escepticismo 62 y la impiedad (ST 19-5-1881).

12, 13.

El peligro de unirse en casamiento con los incrédulos.-

El Señor no ha cambiado. Su carácter es el mismo hoy día como en los días de Josué. Es fiel, misericordioso, compasivo, leal en el cumplimiento de su Palabra, tanto en promesas como en amenazas. Uno de los mayores peligros que acosan al pueblo de Dios hoy día es la asociación con los impíos, especialmente al unirse en casamiento con los incrédulos. En el caso de muchos, el amor por lo humano eclipsa el amor por lo divino; dan el primer paso en la apostasía al atreverse a desobedecer la orden expresa del Señor, y con demasiada frecuencia el resultado es una apostasía completa. Siempre ha demostrado ser peligroso que los hombres lleven a cabo su propia voluntad en oposición a los requerimientos de Dios; sin embargo, es una lección que es difícil que los

hombres aprendan: que Dios cumple lo que dice.

Por regla general, los que eligen como sus amigos y compañeros a personas que rechazan a Cristo y pisotean la ley de Dios finalmente llegan a participar de la misma maldad y del mismo espíritu. Debíamos sentir siempre un profundo interés en la salvación de los impenitentes y se les debiera manifestar un espíritu de bondad y cortesía; pero sólo estaremos seguros eligiendo como nuestros amigos a los que son los amigos de Dios (ST 19-5-1881).

13.

Ver com. de EGW cap. 17: 13.

CAPÍTULO 24

Un llamamiento a la gratitud, la humildad y la separación.-

Cuando Josué se aproximaba a la terminación de su vida, hizo un repaso del pasado por dos razones: para inducir al Israel de Dios a que agradeciera las evidentes manifestaciones de la presencia de Dios en todos sus viajes, y para hacer que humillara su mente al comprender sus injustas murmuraciones y quejas, y su descuido en seguir la voluntad revelada de Dios. Josué prosigue amonestando a los israelitas en una forma solemnisima contra la idolatría que los circundaba. Fueron amonestados para que no tuvieran ninguna relación con los idólatras, para que no se unieran en casamiento con ellos, y que tampoco, en forma alguna, se pusieran en peligro de ser afectados y corrompidos por sus abominaciones. Se les aconsejó que rehuyeran aun la misma apariencia de mal, que no se aventuraran en los linderos del pecado, pues esa era la forma más segura de ser sumergidos en el pecado y la ruina. Les mostró que la desolación sería el resultado de su separación de Dios, y que así como Dios había sido fiel en sus promesas, también lo sería en cumplir sus amenazas (Carta 3, 1879).

14-16.

Es locura moral preferir la alabanza de los hombres.-

Cuando un hombre reflexiona cuerdamente, comienza a meditar en su relación con su Hacedor. Es locura moral preferir la alabanza de los hombres al favor de Dios, las recompensas de la iniquidad a los tesoros del cielo, las cáscaras del pecado al alimento espiritual que Dios da a sus hijos. Sin embargo, cuántos que manifiestan inteligencia y sagacidad en las cosas mundanales demuestran un completo descuido por las cosas que atañen a su interés eterno (ST 19-5-1881).

15.

Ver com. de EGW Deut. 30: 15-19, t. I, pág. 1134.

27.

Necesitamos recordar las palabras de Dios.-

Josué declara palmariamente que sus instrucciones y amonestaciones para el pueblo no eran sus propias palabras, sino las palabras de Dios. Está gran piedra se levantaría para testificar y conmemorar ante las generaciones venideras del acontecimiento por el cual fue erigida, y sería un testigo en contra del pueblo si se degeneraba otra vez cayendo en la idolatría...

Si fue necesario que el antiguo pueblo de Dios recordara con frecuencia la forma en que Dios lo trató en misericordia y juicio, en consejo y reproche, es igualmente importante que nosotros contemplemos las verdades que se nos presentan en su Palabra; verdades que, si son obedecidas, nos guiarán a la humildad, a la sumisión y a la obediencia a Dios. Debemos ser santificados por la verdad. La Palabra de Dios presenta verdades especiales para cada época. El trato de Dios con su pueblo del pasado debiera recibir nuestra cuidadosa atención. Ese trato está destinado a enseñarnos lecciones que debiéramos aprender. Pero no hemos de quedar contentos con esto. Dios guía ahora a su pueblo paso tras paso. La verdad es progresiva. El ferviente escudriñador constantemente estará recibiendo luz del cielo. Nuestra pregunta constante debiera ser: "¿Qué es la verdad?" (ST 26-5-1881). 63

JUECES

CAPÍTULO 2

1,2.

Un reavivamiento genuino.-

[Se cita Juec. 2: 1,2.] El pueblo se inclinó delante de Dios con contrición y arrepentimiento. Ofreció sacrificios e hizo confesión ante Dios y los unos a los otros. Los sacrificios que se ofrecieron no habrían tenido valor si [los israelitas] no hubieran mostrado verdadero arrepentimiento. Su contrición fue genuina. La gracia de Cristo operó en su corazón cuando confesaron sus pecados, ofrecieron sacrificios, y Dios los perdonó.

El reavivamiento fue genuino. Provocó una reforma entre el pueblo. Permanecieron fieles al pacto que habían hecho. El pueblo sirvió al Señor durante todos los días de Josué y durante todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto los grandes hechos del Señor. Se arrepintieron de sus pecados y les fueron perdonados, pero la semilla de maldad que había sido sembrada creció hasta dar frutos. Terminó la vida de inmutable integridad de Josué. No se oía más su voz de reproche y advertencia.

Uno por uno los fieles centinelas que cruzaron el Jordán depusieron su armadura. Una nueva generación subió al escenario de acción. El pueblo se apartó de Dios. Su culto se mezcló con principios erróneos y ambicioso orgullo (RH 25-9-1900).

2 (2 Cor. 6:14-18).

Efectos dañinos de la asociación con el mundo.-

No es nada seguro que los cristianos elijan la compañía de los que no tienen relación con Dios y cuya conducta es desagradable para él. Sin embargo, cuántos profesos cristianos se atreven a entrar en terreno prohibido. Muchos invitan a sus hogares a parientes que son vanidosos, frívolos e impíos, y con frecuencia el ejemplo y la influencia de esos visitantes irreligiosos produce impresiones duraderas en la mente de los niños del hogar. La influencia que se ejerce así es similar a la que resultó de la asociación de los hebreos con los impíos cananeos.

Dios hace responsables a los padres por desobedecer su orden de separarse y separar a sus familias de esas influencias profanas. Aunque tenemos que vivir en el mundo, no debemos ser del mundo. Se nos prohíbe conformarnos con sus prácticas y sus modas. La amistad de los impíos es más peligrosa que su enemistad. Descarria y destruye a miles que, mediante un ejemplo correcto y santo, Podrían ser inducidos a llegar a ser hijos de Dios. La mente de los jóvenes se familiariza así con la irreligión la vanidad, la impiedad, el orgullo y la inmoralidad, y gradualmente se corrompe el corazón que no está escudado por la gracia divina. Casi imperceptiblemente, la juventud aprende a amar la atmósfera corrupta que rodea a los impíos. Los malos ángeles se congregan en torno de ellos, y pierden su deleite en lo que es puro, refinado y ennoblecedor.

Los profesos padres cristianos rinden máxima pleitesía a sus huéspedes mundanos e irreligiosos, entre tanto que esas mismas personas -a quienes se trata con tan atenta cortesía- descarrian a sus hijos apartándolos de la templanza y de la religión. Los jóvenes pueden estar tratando de seguir una vida religiosa, pero los padres han invitado al tentador para que entre en su hogar, y éste teje su red en torno de los hijos. Viejos y jóvenes se enfrascan en diversiones dudosas y en la excitación de placeres mundanos.

Muchos sienten que deben hacer algunas concesiones para agradar a sus parientes y amigos irreligiosos. Como no es siempre fácil trazar una línea divisoria, una concesión prepara el camino a la otra, hasta que los que una vez fueron verdaderos seguidores de Cristo se conforman en la vida y el carácter con las costumbres del mundo. Queda rota la relación con Dios. Son cristianos sólo de nombre. Cuando llega la hora de la prueba, entonces se ve que su esperanza no tiene fundamento. Se han vendido a sí mismos y han vendido a sus hijos al enemigo (ST 2-6-1881).

¿Amistad con el mundo o el favor de Dios?-

Entre el pueblo preferido de Dios hay hombres en puestos de responsabilidad que están contentos con permanecer en un estado de frialdad y apostasía. Su piedad se desvanece cuando se acerca la tentación. Para ganar la amistad de los mundanos se arriesgan a las consecuencias de perder el favor de Dios. El Señor prueba a su pueblo tal como se hace con la plata. La prueba escrutadora se hace cada vez más severa hasta que el corazón se somete completamente a Dios o se endurece en la desobediencia y la rebelión (ST 2-6-1881).

CAPÍTULO 3

9.

Se nombra juez a Otoniel.-

En su prosperidad Israel se olvidó de Dios, como se le había advertido que lo haría; pero vinieron los reveses. Los hebreos fueron sojuzgados por el rey de Mesopotamia y mantenidos bajo un duro yugo durante ocho años. En su angustia encontraron que los idólatras con quienes se relacionaban no podían ayudarles. Entonces se acordaron de las admirables obras de Dios, comenzaron a clamar ante él, y el Señor suscitó un libertador para ellos: a Otoniel, el hermano menor de Caleb. El Espíritu del Señor descansó sobre él, y salió a la guerra y el Señor entregó en sus manos al rey de Mesopotamia.

Cuando Otoniel fue designado como el hombre a quien Dios había elegido para guiar y liberar a Israel, no rehusó tomar la responsabilidad. Con la fortaleza de Dios, inmediatamente comenzó a reprimir la idolatría como el Señor había ordenado, a administrar justicia y a elevar la norma de moralidad y de religión. Cuando Israel se arrepintió de sus pecados, el Señor le manifestó su gran misericordia y actuó para su liberación.

Otoniel gobernó a Israel cuarenta años. Durante este tiempo el pueblo permaneció fiel a la ley divina, y por lo tanto disfrutó de paz y prosperidad; pero cuando la muerte de Otoniel terminó su atinado y saludable control, los israelitas otra vez recayeron en la idolatría. Y en esta forma el relato de apostasía y castigo, de confesión y liberación, se repitió vez tras vez (ST 9-6-1881).

CAPÍTULO 4

6.

Dios instruyó a Débora para que llamara a Barac.-

El Señor comunicó a Débora su propósito de destruir a los enemigos de Israel, y le mandó que enviara a buscar un hombre llamado Barac, de la tribu de Neftalí, y le hiciera conocer las instrucciones que ella había recibido. Mandó pues ella llamar a Barac, y le ordenó que hiciera reunir a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de Zabulón y luchara contra los ejércitos del rey Jabín (ST 16-6-1881).

8,9.

Barac no confiaba en Israel.-

Barac sabía que los hebreos estaban esparcidos, desalentados y desarmados, y conocía también la fuerza y habilidad de sus enemigos. Aunque había sido designado por el Señor mismo como el elegido para libertar a Israel, y había recibido la seguridad de que Dios iría con él y subyugaría a sus enemigos, era

tímido y estaba lleno de desconfianza. Aceptó el mensaje de Débora como la orden de Dios, pero tenía poca confianza en Israel, y temía que no obedeciera su llamamiento. Rehusó emprender una empresa tan dudosa a menos que Débora lo acompañara y sostuviera sus esfuerzos con su influencia y su consejo (ST 16-6-1881).

12-14.

Los israelitas, mal pertrechados, van al monte Tabor.-

Barac puso en orden de batalla un ejército de diez mil hombres, y marchó al monte Tabor como el Señor le había indicado. Inmediatamente Sísara reunió una inmensa fuerza bien pertrechada, esperando rodear a los hebreos y hacer de ellos una fácil presa. Los israelitas estaban muy mal preparados para un encuentro, y contemplaron con terror el vasto ejército desplegado en la llanura debajo de ellos, dotado de todos los implementos bélicos y provisto con los temibles carros herrados, contruidos como para causar una terrible destrucción. Grandes cuchillos, en forma de guadañas, estaban unidos a los ejes, de modo que cuando los carros entraban en las filas de los enemigos los cortaban como a trigo delante de la hoz (ST 16-6-1881).

17-22.

Muerte de Sísara a manos de Jael.-

Al principio Jael ignoraba el carácter de su huésped, y resolvió ocultarlo; pero cuando después supo que era Sísara, el enemigo de Dios y de su pueblo, cambió su propósito. Cuando él yacía dormido delante de ella, venció su repugnancia natural ante un acto tal y lo mató atravesándole un clavo por las sienes y clavándolo en tierra. Cuando Barac pasó por allí persiguiendo a sus enemigos Jael lo invitó para que entrara y viera a sus pies al vanaglorioso capitán muerto por la mano de una mujer (ST 16-6-1881).

CAPÍTULO 6

15 (Prov. 15: 33; 18: 12).

A la honra precede la humildad.-

Gedeón sintió profundamente su propia insuficiencia para la gran obra que estaba delante de él...

El Señor no siempre elige para su obra a hombres de los mayores talentos, sino que escoge a los que puede usar mejor. Individuos que podrían hacer un buen servicio para Dios, quizá sean dejados en la oscuridad por un tiempo, aparentemente inadvertidas por su Maestro y sin ser empleados por él; pero si realizan fielmente los deberes de su humilde cargo, fomentando una disposición para trabajar y sacrificarse para Dios, a su debido tiempo él les confiará mayores responsabilidades.

A la honra precede la humildad. El Señor puede usar más eficazmente a los que mejor se dan cuenta de su propia indignidad e ineficiencia, Les enseñará a ejercer el valor de la fe. Los hará fuertes uniendo su debilidad con la fortaleza de él, sabios al unir su ignorancia con la sabiduría divina (ST 23-6-1881).

23.

El mismo Salvador compasivo.-

[Se cita Juec. 6: 23.] Estas bondadosas palabras fueron dichas por el mismo compasivo Salvador que dijo a los tentados discípulos en el tempestuoso mar: "Yo soy, no temáis"; Aquel que apareció a los afligidos en el aposento alto habló idénticas palabras dirigidas a Gedeón: "Paz a ti". El mismo Jesús que caminó humildemente como un hombre entre los hijos de los hombres, vino a su pueblo de la antigüedad para aconsejarlo y dirigirlo, para darle órdenes, para animarlo y reprenderlo (ST 23-6-1881).

CAPÍTULO 7

2, 3 (Deut. 20: 5-8).

Cristo tiene en cuenta los vínculos familiares. Se citan Juec. 7: 2, 3; Deut. 20: 5-8.1 ¡Qué vívida ilustración del tierno y compasivo amor de Cristo es ésta! El que instituyó las relaciones de la vida y los lazos de parentesco, tomó una medida especial para que no se los rompiera en exceso.

Dispuso que nadie fuera a la batalla contra su voluntad. Esta orden también presenta enfáticamente la influencia que puede ser ejercida por un hombre deficiente en fe y valor, y además muestra el efecto de nuestros pensamientos y sentimientos sobre nuestra propia conducta (ST 30-6-1881).

4.

Las cualidades necesarias en los soldados de Cristo.-

En el verdadero carácter cristiano resaltan la unidad de propósito, una determinación indomable que rehusa rendirse a las influencias mundanas, que no se conforma con nada que sea menor que la norma bíblica. Si los hombres consienten en llegar a desanimarse en el servicio de Dios, el gran adversario les presentará abundantes motivos para desviarlos del claro sendero del deber hacia otro de comodidad e irresponsabilidad. Los que pueden ser sobornados o seducidos, desanimados o aterrorizados, no servirán en la contienda cristiana. Los que ponen su afecto en los tesoros u honores mundanales, no participarán activamente en la batalla contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Todos los que quieran ser soldados de la cruz de Cristo deben ceñirse la armadura y prepararse para el conflicto. No debieran ser intimidados por amenazas ni aterrorizados por riesgos. Deben ser precavidos en el peligro, y

sin embargo firmes y valientes en afrontar al enemigo y reñir la batalla de Dios. La consagración del seguidor de Cristo debe ser completa. Padre, madre, esposa, hijos, casas, tierras, todo debe considerarse como secundario ante la obra y la causa de Dios. Debe estar dispuesto a llevar paciente, alegre y gozosamente cualquier cosa que en la providencia de Dios sea llamado a sufrir. Su recompensa final será compartir con Cristo el trono de gloria inmortal... [Se cita Juec. 7: 5.1 (ST 30-6-1881).

7.

Orad, y nunca seréis sorprendidos.-

El Señor está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros. No ganaremos la victoria mediante números, sino mediante una entrega plena del alma a Jesús. Debemos avanzar en su fortaleza, confiando en el poderoso Dios de Israel.

Hay una lección para nosotros en el relato del ejército de Gedeón...

El Señor está dispuesto igualmente ahora a actuar mediante los esfuerzos humanos, y a 66 realizar grandes cosas mediante débiles instrumentos. Es esencial tener un conocimiento inteligente de la verdad, pues ¿en qué otra forma podríamos hacer frente a sus astutos oponentes? Debe estudiarse la Biblia no sólo por las doctrinas que enseña sino por sus lecciones prácticas. Nunca debierais ser sorprendidos, nunca debierais estar sin vuestra armadura puesta. Estad preparados para cualquier emergencia, para cualquier llamamiento del deber. Aguardad, velad por cada oportunidad para presentar la verdad; sed versados en las profecías, familiarizaos con las lecciones de Cristo. No confiéis en argumentos bien preparados. Un argumento solo no es suficiente. Debéis buscar a Dios puestos de rodillas; debéis salir para encontrar a las personas mediante el poder y la influencia de su Espíritu.

Actuad prestamente. Dios quiere que seáis soldados siempre listos como fueron los hombres que componían el ejército de Gedeón. Muchas veces los ministros son demasiado meticulosos, demasiado calculadores. Mientras se preparan para hacer una gran obra dejan pasar la oportunidad de hacer una buena obra. El ministro actúa como si toda la carga descansara sobre él, un pobre hombre limitado, cuando Jesús es el que lo lleva a él y también a su carga. Hermanos, confiad menos en el yo, y más en Jesús (RH 1-7-1884).

7, 16- 18 (Jos. 6: 2-5).

Los caminos de Dios no son los nuestros.-

Es peligroso que los hombres resistan al Espíritu de verdad, gracia y justicia, debido a que sus manifestaciones no están de acuerdo con las ideas de ellos y no entran dentro del molde de sus planes de acción. El Señor actúa en su propia forma y de acuerdo con sus propios planes. Oren los mortales para que puedan despojarse del yo y estar en armonía con el cielo. Oren: "No se haga mi voluntad, oh Dios, sino la tuya". Tengan en cuenta los hombres que los caminos de Dios no son los caminos de ellos, ni sus pensamientos los pensamientos de

ellos, pues él dice: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". En la instrucción que el Señor dio a Gedeón cuando estaba por luchar contra los madianitas -que saliera contra sus enemigos con un ejército de trescientos que tocaran trompetas y llevaran cántaros vacíos en las manos, y gritaran: "La espada de Jehová y de Gedeón"- esos hombres meticulosos, metódicos y apegados a la forma no podrían haber visto más que inconsistencia y confusión. Podrían haber retrocedido con protestas decididas, y ofreciendo resistencia; podrían haber argumentado extensamente para mostrar la inconsecuencia y los peligros de combatir en una forma tan riesgosa y, con su juicio limitado, haber calificado toda esa estrategia completamente ridícula e irrazonable. ¡Cuán carentes de ciencia, cuán inconsecuentes podrían haber pensado que eran las maniobras de Josué y de su ejército en la toma de Jericó (RH 5-5-1896).

CAPÍTULO 8

1-3.

Una respuesta prudente aplaca la ira.-

La respuesta humilde y prudente de Gedeón apaciguó la ira de los hombres de Efraín, y volvieron en paz a sus hogares. ¡Cuántas de las dificultades que existen en el mundo hoy día emanan de los mismos malos rasgos de carácter que movieron a los hombres de Efraín, y cuántos males podrían evitarse si todos los que son acusados o censurados injustamente manifestaran el humilde y abnegado espíritu de Gedeón! (ST 21-7-1881).

24-27.

Satanás incita a Gedeón para que descarrie a Israel.-

Satanás nunca está ocioso. Está lleno de odio contra Dios, y continuamente está seduciendo a los hombres para que procedan equivocadamente. El gran adversario está especialmente activo después de que los ejércitos del Señor han ganado una victoria notable. Se presenta disfrazado como un ángel de luz, y como tal se esfuerza por derribar la obra de Dios. En esta forma sugirió pensamientos y planes a la mente de Gedeón mediante los cuales fue descarriado Israel (ST 28-7- 1881).

Los dirigentes pueden descarriar a otros.-

Los que desempeñan los cargos más elevados pueden descarriar a otros, especialmente si piensan que no hay peligro. Los más sabios yerran; los más fuertes se cansan. El exceso de precaución con frecuencia es seguido por un peligro igualmente grande como es el exceso de confianza. Para avanzar sin tropiezos debemos tener la seguridad de que nos sostendrá una mano todopoderosa, y nos alcanzará una piedad infinita, si caemos. Sólo Dios, en todo tiempo, oye nuestro clamor en procura de ayuda. 67

Suplemento tomo2.txt

Es un pensamiento solemne el hecho de que quitar una salvaguardia de la conciencia, fracasar en cumplir una buena resolución o en la formación de un hábito equivocado pueden resultar no sólo en nuestra propia ruina sino en la de los que han puesto su confianza en nosotros. Nuestra única seguridad es seguir por donde las pisadas del Maestro indican el camino, confiar implícitamente en la protección de Aquel que dice: "Seguidme". Nuestra oración constante debiera ser: "Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen" (ST 28-7-1881).

CAPÍTULO 9

Deben regir los principios, no los planes de acción.-

Si los israelitas hubiesen preservado una clara percepción de lo correcto y de lo erróneo, habrían visto la falacia del razonamiento de Abimelec y la injusticia de sus pretensiones. Se habrían dado cuenta que estaba lleno de envidia y que actuaba movido por la vil ambición de exaltarse a sí mismo mediante la ruina de sus hermanos. No se debe confiar en los que están dominados por los planes de acción antes que por los principios. Los tales pervertirán la verdad, ocultarán hechos e interpretarán las palabras de otros para que signifiquen lo que nunca se quiso decir. Usarán palabras halagüeñas, mientras hay veneno de áspides debajo de sus lenguas. El que no busca fervientemente la dirección divina será engañado por sus palabras suaves y sus arteros planes (ST 4-8-1881).

CAPÍTULO 10

1, 2.

Tola restauró el orden, la ley y la justicia.-

Después de la muerte de Abimelec, el usurpador, Dios levantó a Tola para que juzgara a Israel. Su pacífico reinado fue un feliz contraste con las borrascosas escenas por las cuales había estado pasando la nación. No le tocó guiar ejércitos a la batalla y lograr victorias sobre los enemigos de Israel como lo habían hecho los gobernantes anteriores, pero su influencia estrechó más los vínculos del pueblo y estableció el gobierno sobre una base más firme. Restauró el orden, la ley y la justicia.

A diferencia del orgulloso y envidioso Abimelec, el gran deseo de Tola no fue con seguir puesto y honores para sí mismo, sino mejorar la condición de su pueblo. Siendo un hombre de profunda humildad comprendió que no podía realizar ninguna gran obra, pero se propuso cumplir con fidelidad su deber para con Dios y su pueblo. Apreciaba grandemente el privilegio del culto divino, y eligió morar cerca del tabernáculo para poder asistir con más frecuencia a los servicios religiosos allí realizados (ST 11-8-1881).

3-6.

Jair trató de mantener el culto de Dios.-

[Se cita Juec. 10: 6.] Tola gobernó a Israel veintitrés años y lo sucedió Jair.

Este gobernante también temía al Señor y se esforzó por mantener su culto entre el pueblo. Al realizar las funciones del gobierno. fue ayudado por sus hijos, quienes actuaban como magistrados e iban de lugar en lugar para administrar justicia.

En cierta medida, durante la última parte del gobierno de Jair, y en forma más generalizada después de su muerte, los israelitas cayeron otra vez en la idolatría (ST 11-8- 188l).

CAPÍTULO 11

23 (Gén. 15: 16).

Tiempo de gracia para las naciones.-

Dios es lento para la ira. Dio un tiempo de gracia a las naciones impías para que pudieran llegar a familiarizarse con él y su carácter. De acuerdo con la luz dada fue su condenación, porque rehusaron recibir la luz y eligieron sus propios caminos antes que los caminos de Dios. Dios dio la razón por la cual no desposeyó inmediatamente a los cananeos. No se había colmado la iniquidad de los amorreos. Debido a su iniquidad, gradualmente se estaban colocando en el punto en que no podría actuar más la tolerancia de Dios, y serían exterminados. Hasta que no se llegara a este punto y se colmara su iniquidad, se pospondría la venganza de Dios. Todas las naciones tuvieron un período de tiempo de gracia. Las que invalidaron la ley de Dios se hundieron más y más en la impiedad. Los hijos heredaron el espíritu rebelde de sus padres y se portaron peor que ellos, hasta que los alcanzó la ira de Dios. El castigo no fue menor por haber sido postergado (MS 58, 1900).

CAPÍTULO 13

2-5.

Una lección para las madres.-

Muchos a quienes Dios hubiera usado como sus 68 instrumentos fueron descalificados desde su nacimiento debido a los malos hábitos practicados previamente por sus padres. Cuando el Señor quiso suscitar a Sansón como libertador de su pueblo, le prescribió a la madre hábitos correctos de vida antes del nacimiento de su hijo ...

Al instruir a esta madre, el Señor dio una lección para todas las que serían madres hasta el fin del tiempo. Si la esposa de Manoa se hubiese amoldado a las costumbres prevalecientes, su organismo se hubiera debilitado por la violación de las leyes de la naturaleza y su hijo había sufrido con ella el castigo de la transgresión (GH Feb., 1880).

2-23.

Manoa se encuentra con Cristo.-

Manoa y su esposa no sabían que Aquel que les hablaba era Jesucristo. Lo consideraron como el mensajero del Señor, pero no podían determinar si era un profeta o un ángel. Deseando ser hospitalarios con su huésped le suplicaron que se quedara mientras le preparaban un cabrito; pero ignorando quién era él en realidad, no sabían si ofrecerlo como holocausto o colocarlo delante de él como alimento.

El ángel respondió: "Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová". Sintiéndose entonces seguro de que su visitante era un profeta, dijo Manoa: "¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?"

La respuesta fue: "¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?" Discerniendo el carácter divino de su huésped, Manoa "tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer". Salió fuego de la roca y consumió el sacrificio, y mientras la llama subía hacia el cielo "el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra". No podía haber más dudas en cuanto al carácter de su visitante. Sabían que habían contemplado al Santo que, velando su gloria en la columna de nube, había sido el Guía y el Ayudador de Israel en el desierto.

Asombro, temor reverente y terror llenaron el corazón de Manoa, quien tan sólo pudo exclamar: "Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto". Pero su compañera tuvo más fe que él en aquella hora solemne. Le recordó que el Señor se había complacido en aceptar su sacrificio y les había prometido un hijo que debía comenzar a libertar a Israel. Esta era una prueba de favor y no de ira. Si el Señor se hubiera propuesto destruirlos, no habría efectuado este milagro ni les habría dado una promesa que no podría cumplirse si ellos perecían (ST 15-9-1881).

5.

La sencillez conduce a la aptitud en el servicio.-

El que cultiva la sencillez en todos sus hábitos, reprimiendo el apetito y controlando las pasiones, puede preservar la fortaleza, la actividad y el vigor de sus facultades mentales. Estas estarán prontas para percibir cualquier cosa que demande pensamiento acción, serán agudas para discriminar entre lo santo y lo impío, y estarán listas para ocuparse de todo lo que sea para la gloria de Dios y el beneficio de la humanidad (ST 29-9-1881).

CAPÍTULO 14

1-4.

Un espía en el campamento.-

En su Palabra, el Señor ha instruido claramente a su pueblo para que no se una con los que no tienen el amor de Dios y su temor delante de sí. Tales cónyuges rara vez se contentarán con el amor y respeto que les corresponde en justicia. Constantemente procurarán obtener de la esposa o del esposo temerosos de Dios algún favor que implique un desprecio de los requerimientos divinos. Para un hombre piadoso, y para la iglesia a la que pertenece, una esposa mundana o un amigo mundano es un espía en el campamento que acechará cada oportunidad para traicionar al siervo de Cristo y exponerlo a los ataques del enemigo (ST 27-9-1910).

CAPÍTULO 15

14-19.

Sansón reconoce su dependencia.-

Miles de israelitas presenciaron la derrota de los filisteos a manos de Sansón, y sin embargo no se levantó ninguna voz de triunfo hasta que el héroe, ensoberbecido por su maravilloso éxito, celebró su propia victoria. Pero él se alabó a sí mismo en vez de atribuir la gloria a Dios. Tan pronto concluyó se le hizo recordar su debilidad mediante una intensísima y penosa sed. Había quedado exhausto por sus gigantescas hazañas y no había a mano recursos para suplir su necesidad. Comenzó a sentir su completa dependencia de Dios y a convencerse de que no 69 había triunfado por su propio poder sino por la fortaleza del Omnipotente.

Entonces alabó a Dios por su liberación, y elevó una ferviente oración en procura de alivio para su sufrimiento. El Señor escuchó su petición y le abrió un manantial de agua. Como muestra de su gratitud, Sansón puso a ese lugar el nombre de En-hacore, o "la fuente del que clamó" (ST 6-10- 1881).

CAPÍTULO 16

Sansón fracasó donde José venció.-

En su peligro, Sansón dispuso de la misma fuente de fortaleza que tuvo José. Pudo elegir a voluntad lo correcto o lo erróneo; pero en vez de aferrarse de la fortaleza de Dios permitió que las indómitas pasiones de su naturaleza ejercieran un dominio pleno. Las facultades de razonamiento se pervirtieron, se corrompió su moral. Dios había llamado a Sansón a un cargo de gran responsabilidad, honra y utilidad, pero primero debía aprender a gobernar mediante el aprendizaje previo de la obediencia a las leyes de Dios. José era un ser moral libre. El bien y el mal estaban delante de él. Podía elegir el sendero de la pureza, la santidad y la honra, o la senda de la inmoralidad y la degradación. Eligió el camino correcto, y Dios lo aprobó. Sansón, ante tentaciones similares que él mismo había buscado, dio rienda suelta a la pasión. Encontró que la senda en que había entrado terminaba en vergüenza, desastre y muerte. ¡Qué contraste con la historia de José! (ST 13-10-1881).

(Gál. 6: 7, 8).

La historia de Sansón, una lección para la juventud.-

La historia de Sansón contiene una lección para quienes aún no han formado el carácter, que todavía no han entrado en el escenario de la vida activa. Los jóvenes que entran en nuestros colegios y universidades encontrarán allí toda suerte de mentalidades. Si desean diversiones e insensateces, si procuran eludir lo bueno y unirse con el mal, pueden hacerlo. Delante de ellos están el pecado y la rectitud, y deben elegir por sí mismos. Pero recuerden que "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará... El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (ST 13-10-1881).

4.

Horas preciosas malgastadas.-

El juez de Israel malgastó en compañía de esta seductora, preciosas horas que debieran haberse consagrado al bienestar de su pueblo. Pero las pasiones cegadoras -que debilitan aun a los más fuertes- habían obtenido el predominio sobre la razón y la conciencia (ST 13-10-1881).

Conociendo la ley divina, los filisteos observaban a Sansón.-

Los filisteos conocían bien la ley divina y su condenación de la complacencia sensual. Vigilaban atentamente todos los movimientos de su enemigo, y cuando se degradó a sí mismo con esta nueva vinculación y vieron el poder fascinador de la seductora, determinaron lograr su ruina mediante ella (ST 13-10-1881).

15-17.

Deliberadamente Sansón penetró en la red del seductor.-

Casi parece increíble la infatuación de Sansón. Al principio no estaba tan completamente esclavizado como para revelar el secreto; pero deliberadamente había entrado en la red del seductor de las almas, y sus mallas se ceñían poco a poco más estrechamente alrededor de él (ST 13-10-1881).

15-20.

Sansón perdió el sentido de lo sagrado de su obra.-

Sansón, ese poderoso hombre de valor, estaba bajo un solemne voto de ser nazareo durante toda la vida, pero al quedar cegado por los encantos de una mujer lasciva, quebrantó precipitadamente esa promesa sagrada. Satanás trabajó mediante sus instrumentos para destruir a este gobernante de Israel, a fin de que el misterioso poder que poseía no intimidara por más tiempo a los enemigos del pueblo de Dios. Fue la influencia de esa mujer audaz la que lo separó de Dios; los artificios de ella provocaron su ruina. Sansón dio a esa mujer el

amor y el servicio que Dios demanda. Eso fue idolatría. Dejó de comprender completamente el carácter sagrado de Dios y de su obra, y sacrificó a una vil pasión la honra, la conciencia y todo lo que realmente vale (ST 1-7-1903).

20.

Un pecado voluntario causó la pérdida de la fuerza.-

Si a Sansón se le hubiese afeitado la cabeza sin que él tuviera la culpa, habría retenido su fuerza, pero con su conducta había demostrado tanto desprecio por el favor y la autoridad de Dios como si con desdén él mismo se hubiera cortado las guedeja de la cabeza. Por lo tanto, Dios lo dejó para que sufriera los resultados de su necedad (ST 13-10-1881).

28.

Una verdadera contienda entre Jehová y Dagón.-

70La contienda, en vez de ser entre Sansón y los filisteos, ahora era entre Jehová y Dagón, y por eso el Señor fue impulsado a defender su omnipotencia y su autoridad suprema (ST 13-10-1881).

30.

El propósito de Dios para Sansón malogrado por el pecado.-

Dios tenía el propósito de que Sansón realizara una gran obra para Israel. Por eso se había tomado el máximo cuidado desde el mismo comienzo de su vida, a fin de rodearlo con las condiciones más favorables para la fuerza física, el vigor intelectual y la pureza moral. Si no se hubiese arriesgado entre los impíos y los licenciosos en años posteriores, no se habría rendido tan vilmente a la tentación (ST 13-10-1881).

1 SAMUEL

CAPÍTULO 1

Lecciones valiosas de la vida de Samuel.-

El gobierno de los jueces en Israel termina con Samuel. En el registro sagrado se presentan pocos personajes más puros o más ilustres que él. También hay pocos cuya vida contenga lecciones de mayor valor para el estudiante reflexivo (ST 27-10-1881).

8.

El intento de Satanás para destruir a Ana.-

Esta escena se reproducía vez tras vez, no sólo en las reuniones anuales sino siempre que las circunstancias proporcionaban una oportunidad para que Penina

se exaltara a sí misma a expensas de su rival. El proceder de esa mujer le parecía a Ana una prueba casi imposible de soportar. Satanás la usaba como su instrumento para acosar, y si hubiera sido posible exasperar y destruir a una de las fieles hijas de Dios (ST 27-10-1881).

10.

Gran poder en la oración.-

Hay un gran poder en la oración. Nuestro poderoso adversario constantemente procura mantener lejos de Dios al alma turbada. Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales (ST 27-10-1881).

14.

La intemperancia era común en Israel.-

Las orgías de los banqueteos casi habían suplantado a la verdadera piedad en el pueblo de Israel. Aun entre las mujeres había frecuentes ejemplos de intemperancia, y por esto Elí resolvió recurrir a lo que consideraba un reproche merecido (ST 27-10-1881).

20-28.

La recompensa de la fidelidad.-

Durante los primeros tres años de vida del profeta Samuel, su madre le enseñó cuidadosamente a distinguir entre el bien y el mal. Mediante cada objeto familiar que lo rodeaba, procuro elevar los pensamientos del niño al Creador. En cumplimiento de su voto de dar a su hijo al Señor, con gran abnegación lo colocó bajo el cuidado de Elí, el sumo sacerdote, para que se preparara para el servicio en la casa de Dios. Aunque la juventud de Samuel dedicada al culto de Dios, transcurrió en el tabernáculo, él no quedó libre de malas influencias o ejemplos pecaminosos. Los hijos de Elí no temían a Dios ni honraban a su padre, pero Samuel no buscaba su compañía ni seguía sus malos caminos. Su temprana educación hizo que prefiriera mantener su integridad cristiana. ¡Qué recompensa fue la de Ana! ¡Y qué incentivo a la fidelidad es su ejemplo! (RH 8-9-1904).

CAPÍTULO 2

11.

El triunfo de la fe sobre el afecto natural.-

Tan pronto como el pequeño tuvo edad suficiente como para separarse de su madre, ella cumplió su solemne voto, Amaba a su hijo con todo el afecto del corazón de una madre; día tras día su cariño se entretejía más estrechamente en torno de él mientras observaba cómo se desarrollaban sus facultades y escuchaba

su parloteo infantil; era su único hijo, el don especial del cielo, pero lo había recibido como un tesoro consagrado a Dios, y no retendría de Dios lo que le pertenecía a él. La fe fortaleció el corazón de la madre, y no se rindió a las instancias del afecto natural (ST 27 - 10 -1881).

El poder decisivo de la madre en su hogar.-

Ojalá cada madre pudiera comprender 71 cuán grandes son sus deberes y responsabilidades, y cuán grande será la recompensa de la fidelidad. La influencia diaria de la madre sobre sus hijos los va preparando para la vida eterna o la muerte eterna. Ejerce en su hogar un poder más decisivo que el pastor en el púlpito o aun el rey en el trono (ST 3-11-1881).

12.

La negligencia criminal de Elí.-

La conducta de Elí -su pecaminosa indulgencia como padre y, su negligencia criminal como sacerdote de Dios- presenta un notable y penoso contraste con la firmeza y abnegación de la fiel Ana. Elí conocía la voluntad divina. Sabía qué caracteres Dios puede aceptar, y lo que él condena; sin embargo, toleró que sus hijos crecieran cultivando pasiones desenfrenadas, apetitos pervertidos y costumbres corruptas.

Elí había instruido a sus hijos en la ley de Dios, y les había dado un buen ejemplo con su propia vida, pero esto no era todo su deber. Dios requería de él -en su calidad de padre y sacerdote- que los reprimiera para que no hicieran su propia voluntad perversa; pero no había cumplido esto (ST 10-11-1881).

Advertencia a los padres que siguen el ejemplo de Elí.-

Si los padres que siguen el ejemplo negligente de Elí pudiesen ver el resultado de la educación que están dando a sus hijos, sentirían que la maldición que cayó sobre él ciertamente, caerá sobre ellos. El pecado de rebelión contra la autoridad paterna se encuentra en el mismo fundamento de la desgracia y del crimen del mundo de hoy (ST 10-11-1881).

Muchos jóvenes se están volviendo incrédulos.-

Enséñese a los jóvenes por precepto y ejemplo la reverencia para con Dios y su Palabra. Muchos de nuestros jóvenes se están volviendo incrédulos de corazón debido a la falta de consagración de sus padres (ST 24-11-1881).

Los padres y la salvación de las almas.-

Padres cristianos, si deseáis trabajar para el Señor, comenzad con vuestros pequeños en el hogar. Si manifestáis tacto, sabiduría y temor de Dios en la dirección, de vuestros hijos, quizás se os confíen responsabilidades mayores. El verdadero esfuerzo cristiano comenzará en el hogar, y saldrá de ese centro para abarcar campos más amplios. Un alma salvada en vuestro propio círculo

familiar o en vuestro propio vecindario, por vuestro trabajo paciente y esmerado, honrará tanto el nombre de Cristo y relucirá tan brillantemente en vuestra corona como si hubierais hallado esa alma en la China o la India (ST 10-11-1881).

El deber del ministro.-

Todos los padres debieran esforzarse por hacer de sus familias modelos de buenas obras, perfectos hogares cristianos. Pero de una manera especial éste es el deber de los que ministran en las cosas sagradas y de quienes la gente espera instrucción y dirección. Los ministros de Cristo deben ser ejemplos de la grey. El que no dirige sabiamente su propio hogar no está calificado para guiar la iglesia de Dios (ST 10-11-1881).

Los ministros y sus hijos.-

Aunque son grandes los males de la infidelidad paterna en cualquier circunstancia, son diez veces más grandes cuando existen en la familia de los que están en el lugar de Cristo para instruir a la gente. Los ministros del Evangelio que no manejan sus propios hogares, por su mal ejemplo están descarriando a muchos. Sancionan el crecimiento del mal en vez de reprimirlo. Muchos que se consideran excelentes jueces de lo que debieran ser y hacer otros hijos, no ven los defectos de sus propios hijos e hijas. Una falta tal de visión divina en los que profesan enseñar la Palabra de Dios está realizando un mal indecible; tiende a raer de la mente de las personas la distinción entre lo correcto y lo erróneo, la pureza y el vicio (ST 24-11-1881).

(Cap. 3: 11-14).

Los resultados de la infidelidad paterna.-

La historia de Elí es un terrible ejemplo de los resultados de la infidelidad paterna. Por su descuido del deber, sus hijos se convirtieron en una trampa para sus prójimos y una ofensa para Dios; perdieron no sólo la vida presente sino también la futura. Su mal ejemplo destruyó a centenares, y la influencia de esos centenares corrompió las costumbres de millares. Este caso debería ser una advertencia para todos los padres. Entre tanto que algunos yerran yendo al extremo de una severidad indebida, Elí fue al extremo opuesto; complació a, sus hijos para ruina de ellos; pasó por alto sus faltas en su niñez y las excusó en los días de su juventud. Las ordenes de los padres fueron desobedecidas, y el padre no exigió obediencia. Los hijos vieron que podían manejar las riendas, y aprovecharon esa oportunidad. A medida que los hijos 72 avanzaban en años, perdían todo respeto por su pusilánime padre. Prosiguieron en sus pecados sin restricciones. El los reconvenía, pero sus palabras caían en oídos sordos. Graves pecados y repugnantes delitos eran cometidos diariamente por ellos, hasta que el Señor mismo se hizo presente con castigos para los transgresores de su ley.

Ya hemos visto los resultados de la bondad equivocada de Elí: la muerte del padre indulgente, la ruina y la muerte de sus impíos hijos y la destrucción de

millares en Israel. El Señor mismo decretó que no se hiciera nunca expiación mediante sacrificios u ofrendas para los pecados de los hijos de Elí. ¡Cuán grande, cuán lamentable fue su caída: hombres sobre los cuales descansaban responsabilidades sagradas fueron proscritos, puestos fuera del alcance de la misericordia por un Dios justo y santo!

Tal es la terrible cosecha de lo que se siembra cuando los padres descuidan sus responsabilidades recibidas de Dios, cuando permiten que Satanás ocupe de antemano el campo donde ellos mismos debieran haber sembrado cuidadosamente la preciosa semilla de virtud, verdad y rectitud. Si sólo uno de los padres es negligente con su deber, los resultados se verán en el carácter de sus hijos. Si ambos fracasan, ¡cuán grande será su responsabilidad delante de Dios! ¿Cómo podrán escapar de la condenación de los que destruyen las almas de sus hijos? (RH 30-8-1881).

12-17.

El servicio simbólico, el eslabón que conecta.-

Los servicios simbólicos eran el vínculo que unía a Dios con Israel. Las ofrendas de sacrificios tenían el propósito de prefigurar el sacrificio de Cristo, preservando así en el corazón de la gente una firme fe en el Redentor venidero. Por lo tanto, a fin de que el Señor pudiera aceptar sus sacrificios y continuara morando con ellos y, por otro lado, para que el pueblo pudiera tener un conocimiento correcto del plan de salvación y un recto entendimiento de su deber, era de la máxima importancia que, en todas las personas relacionadas con el santuario hubiera santidad de corazón y pureza de vida, reverencia para Dios y estricta obediencia a sus requerimientos (ST 1-12 - 1881).

17.

Los pecados de los sacerdotes hicieron que algunos ofrecieran sus propios sacrificios.-

Cuando los israelitas fueron testigos de la corrupta conducta de los sacerdotes, pensaron que era más seguro que sus familias no acudieran al lugar designado para el culto. Muchos salieron de Silo con su paz perturbada y su indignación despertado, hasta que al fin resolvieron ofrecer ellos mismos sus sacrificios, llegando a la conclusión de que esto sería tan plenamente aceptable a Dios como sancionar de alguna manera las abominaciones practicadas en el santuario (ST 1-12-1881).

26 (Sal. 71: 17).

Un lugar para la juventud consagrada.-

Dios da a todos una oportunidad en esta vida para desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar su lugar designado en el gran plan divino. El Señor aceptó a Samuel desde su misma niñez porque tenía el corazón puro y reverenciaba a

Suplemento tomo2.txt

Dios. Fue dado a Dios como una ofrenda consagrada, y el Señor hizo de él -aun desde su niñez- un canal de luz. Una vida consagrada como fue la de Samuel es de gran valor a la vista de Dios. Si los jóvenes de hoy día se consagran como lo hizo Samuel, el Señor los aceptaría y usaría en su obra. En cuanto a su vida, podrían decir con el salmista: "Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas" (MS 51, 1900).

CAPÍTULO 3

4.

Samuel comisionado cuando tenía doce años.-

Cuando tenía sólo doce años, el hijo de Ana recibió su primera comisión del Altísimo (ST 15-12- 1881).

10-14.

Dios puede pasar por alto a los adultos y usar a los niños.-

Dios trabajará con niños y jóvenes que se entreguen a él. Samuel fue educado para el Señor en su juventud, y Dios pasó por alto al encallecido Elí, y conversó con el niño Samuel (MS 99,1899).

11-14.

Ver com. de EGW cáp. 2: 12.

El Señor dejará a un lado a los padres que descuidan la vida del hogar.-

Por esto vemos que el Señor dejará a un lado a ancianos y experimentados padres relacionados con su obra, si descuidan su deber en su vida hogareña (Carta 33, 1897).

La obra consumada de Dios contrastó con la negligencia de Elí.-

Elí era creyente en Dios y en su Palabra, pero en contraste con Abrahán, no "ordenó" a sus hijos y a su casa en pos de sí. Oigamos lo que dice el Señor en cuanto al descuido de Elí: "He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le 73 retiñirán ambos oídos". El Señor había soportado a Elí por mucho tiempo. Había sido advertido e instruido, pero a semejanza de los padres de hoy día no había hecho caso de la advertencia. Pero cuando el Señor tomó el caso en sus manos, no cesó hasta hacer una obra consumada (RH 4-5-1886).

20 (cap. 7: 9, 15).

Samuel se aferra con ambas manos.-

Entonces Samuel fue investido por el Dios de Israel con el triple cargo de juez, profeta y sacerdote. Colocando una mano en la mano de Cristo, y tomando

con la otra el timón de la nación, lo retuvo con tal sabiduría y firmeza como para preservar a Israel de la destrucción (ST 22-6-1882).

CAPÍTULO 4

3.

Israel buscó la victoria en una forma errónea.-

El recuerdo de estos gloriosos triunfos inspiró en todo Israel una esperanza y un valor renovados, e inmediatamente los israelitas mandaron traer el arca de Silo "para que viniendo entre nosotros - decían ellos- nos salve de la mano de nuestros enemigos". No tuvieron en cuenta que sólo era la ley de Dios lo que daba al arca su carácter sagrado, y que su presencia les proporcionaría prosperidad tan sólo si observaran esa ley (ST 22-12-1881).

3-5.

Ofni y Finees presuntuosamente entraron en el lugar santísimo.-

Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, ansiosamente accedieron a la propuesta de llevar el arca al campamento. Son el consentimiento del sumo sacerdote, presuntuosamente se atrevieron a entrar en el lugar santísimo y sacaron de allí el arca de Dios. Llenos de orgullo y alborozados ante la expectativa de una rápida victoria, la llevaron al campamento. Y el pueblo al contemplar -así lo creía- la prueba de la presencia de Jehová "gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló" (ST 22-12-1881).

CAPÍTULO 6

1-5.

Sólo un sacrificio puede asegurar el favor divino.-

Los filisteos esperaban apaciguar la ira de Dios con sus ofrendas, pero no conocían aquel gran sacrificio, el único que puede asegurar para los pecadores el favor divino. Esas ofrendas no servían para expiar el pecado pues los oferentes no expresaban con ellas fe en Cristo (ST 12-1-1882).

19.

Todavía existe un espíritu de curiosidad irreverente.-

Todavía existe entre los hijos de los hombres un espíritu de curiosidad irreverente. Muchos están ansiosos de investigar los misterios que la sabiduría infinita ha creído adecuado dejar sin revelar. No teniendo una evidencia fidedigna como base para razonar, fundan sus teorías en conjeturas. El Señor actúa ahora en favor de sus siervos y para la edificación de su causa tan ciertamente como actuó a favor del antiguo Israel, pero la vana filosofía, "falsamente llamada ciencia", ha procurado destruir la fe en la intervención

directa de la Providencia atribuyendo tales manifestaciones a causas naturales.

Esta es la sofistería de Satanás. El afirma su autoridad mediante señales portentosas y prodigios en la tierra. Los que ignoran o niegan las evidencias especiales del poder de Dios están preparando el camino para que el archiengañador se exalte a sí mismo ante la gente como superior al Dios de Israel.

Muchos aceptan como verdad el razonamiento de esos supuestos sabios, cuando en realidad socava los mismos fundamentos que ha establecido Dios. Tales maestros, descritos por la inspiración, son los que deben hacerse necios en su propia estima para que puedan ser sabios. Dios ha elegido lo necio de este mundo para confundir a los sabios. La sencillez de las portentosas obras de Dios es llamada necedad por los que sólo están guiados por la sabiduría humana. Creen ser más sabios que su Creador, cuando en realidad son víctimas de las limitaciones de su ignorancia y de su arrogancia pueril. Esto es lo que los retiene en la oscuridad de la incredulidad, de modo que no disciernen el poder de Dios ni tiemblan delante de él (ST 19-1-1882).

CAPÍTULO 7

3.

Formas modernas de idolatría.-

Muchos que llevan el nombre de cristianos sirven a otros dioses además del Señor. Nuestro Creador demanda nuestra dedicación suprema, nuestra primera lealtad. Cualquier cosa que tienda a disminuir nuestro amor por Dios o que interfiera con el servicio que le debemos, se convierte en un ídolo. Los ídolos de algunos son sus tierras, sus casas, sus mercaderías. Las actividades comerciales se emprenden con celo y energía, mientras que se deja en segundo plano el servicio de Dios. Se descuida el culto familiar, se olvida la oración secreta. Muchos argumentan que su trato con sus prójimos es justo, y creen que al proceder así han cumplido todo su deber. Pero no es suficiente guardar los últimos seis mandamientos del Decálogo. Tenemos que amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón. Nada inferior a la obediencia a cada precepto -nada que sea menos que el amor supremo a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos- puede satisfacer las demandas de la ley divina.

Hay muchos que tienen el corazón endurecido de tal manera por la prosperidad, que se olvidan de Dios y de las necesidades de sus prójimos. Algunas cristianas profesas se adornan con joyas, encajes, atavíos costosos, mientras que los pobres del Señor sufren porque les falta lo indispensable para la vida.

Hombres y mujeres que pretenden haber sido redimidos por la sangre de un Salvador malgastan los recursos que les han sido confiados para la salvación de otras almas, y luego a regañadientes dan sus ofrendas como una limosna para propósitos religiosos, y lo hacen liberalmente sólo cuando les proporciona honor. Los tales son idólatras (ST 261- 1882).

7-11.

La intervención de Dios para salvar al indefenso Israel.-

Era el propósito de Dios manifestar su poder en la liberación de Israel para que éste no se atribuyera la gloria a sí mismo. Cuando los israelitas estaban desarmados e indefensos permitió que fueran desafiados por sus enemigos, y entonces el Capitán de las huestes del Señor puso en orden de batalla el ejército del cielo para destruir a los enemigos de su pueblo. La humildad de corazón y la obediencia a la ley divina son más aceptables ante Dios que los sacrificios más costosos de un corazón lleno de orgullo e hipocresía. Dios no defenderá a los que viven transgrediendo su ley (ST 26- 1- 1882).

12.

El diario de Samuel.-

Hay miles de almas dispuestas a trabajar para el Maestro que no han tenido el privilegio de oír la verdad como algunos la han oído, pero han sido fieles lectores de la Palabra de Dios y serán bendecidos en sus humildes esfuerzos para impartir luz a otros. Lleven los tales un registro diario, y cuando el Señor les dé una experiencia interesante, anótenla como hizo Samuel cuando los ejércitos de Israel obtuvieron una victoria sobre los filisteos. Levantó un monumento de gratitud, diciendo: "Hasta aquí nos ayudó Jehová". Hermanos, ¿dónde están los monumentos mediante los cuales recordáis el amor y la bondad de Dios? Esforzaos por conservar fresca en vuestra mente la ayuda que el Señor os ha dado en los esfuerzos que hacéis para ayudar a otros. No muestren vuestros actos ni un rastro de egoísmo. Anotad en el registro de vuestro diario cada lágrima que el Señor os ha ayudado a enjugar de ojos dolientes, cada temor que ha sido ahuyentado, cada misericordia manifestada. "Como tus días serán tus fuerzas" (MS 62, 1905).

CAPÍTULO 8

1-3.

Los hijos de Samuel anhelaban la recompensa.-

Samuel había juzgado a Israel desde su juventud. Había sido un juez justo e imparcial, fiel en toda su obra. Estaba envejeciendo, y el pueblo vio que sus hijos no seguían en sus pisadas. Aunque no eran viles como los hijos de Elí, eran faltos de honradez y engañadores. Aunque ayudaban a su padre en su laboriosa obra, su anhelo de recompensa los indujo a favorecer la causa de la injusticia (1SP 353).

1-5.

Samuel fue engañado por sus hijos.-

Estos jóvenes, tanto por precepto como por ejemplo, habían recibido una fiel instrucción de su padre. No ignoraban las amonestaciones dadas a Elí y los castigos divinos, que cayeron sobre él y sobre su casa. Aparentemente eran

hombres de virtud e integridad genuinas, y también promisorios intelectualmente. Samuel compartió con sus hijos las responsabilidades de su cargo con pleno consentimiento del pueblo; pero aún había de probarse el carácter de estos jóvenes. Separados de la influencia de su padre se vería si eran leales a los principios que él les había enseñado. El resultado demostró que Samuel había sido dolorosamente engañado por sus hijos. Como muchos jóvenes de nuestros días que disfrutan de la bendición de estar bien capacitados, pervirtieron las facultades recibidas de Dios. El honor que les había sido conferido los volvió orgullosos y autosuficientes. No tuvieron como meta la gloria de Dios ni lo buscaron fervientemente en procura de fortaleza y sabiduría. Rindiéndose al poder de la tentación se volvieron avaros, egoístas e injustos. Declara la Palabra de Dios que no anduvieron los hijos por los caminos de su 75 padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho" (ST 2-2- 1882).

5.

Como todas las naciones.-

El anhelo insatisfecho de poder y ostentación mundanos es tan difícil de curar ahora como lo fue en los días de Samuel. Los cristianos tratan de edificar como los mundanos, tratan de vestirse como los mundanos, tratan de imitar las costumbres y prácticas de los que tan sólo adoran al dios de este mundo. Las instrucciones de la Palabra de Dios, los consejos y reproches de sus siervos y aun las amonestaciones enviadas directamente desde su trono parecen impotentes para subyugar esta ambición indigna. Cuando el corazón está apartado de Dios, casi cualquier pretexto es suficiente para justificar que se tenga en menos su autoridad. Se complacen las insinuaciones del orgullo y del amor al yo a cualquier precio a expensas de la causa de Dios (ST 13-7-1882).

6.

La fidelidad provoca la crítica.-

Los que no son consagrados y aman al mundo siempre están listos para censurar y condenar a los que se han mantenido intrépidamente de parte de Dios y de la justicia. Si se ve un defecto en alguien a quien el Señor ha confiado grandes responsabilidades, entonces se olvida toda su consagración anterior y se hace un esfuerzo para silenciar su voz y destruir su influencia. Pero esos que se han constituido a sí mismos en jueces recuerden que el Señor lee el corazón. No pueden ocultar los secretos íntimos de su mirada escrutadora. Dios declara que traerá toda obra a juicio, con toda cosa secreta (ST 13-7-1882).

6, 7.

Rara vez se aprecia a los hombres útiles.-

Rara vez se aprecia a los hombres más útiles. Los que han trabajado más activa y desinteresadamente en favor de sus prójimos y que han sido instrumentos para lograr los mayores resultados, con frecuencia reciben en pago ingratitud y

descuido. Cuando tales hombres se encuentran puestos a un lado, y sus consejos son menospreciados y despreciados, pueden creer que están sufriendo una gran injusticia. Sin embargo, aprendan del ejemplo de Samuel a no justificarse ni a vindicarse a sí mismos, a menos que el Espíritu de Dios los mueva en forma inconfundible a proceder así. Los que desprecian y rechazan al fiel siervo de Dios, no sólo demuestran desprecio por el hombre sino por su Señor que lo envió. Lo que se desprende son los mensajes de Dios, sus reproches y consejos; lo que se rechaza es su autoridad divina (ST 13-7-1882).

CAPÍTULO 10

9.

Saúl se convirtió en un hombre nuevo.-

El Señor no iba a dejar que se colocara a Saúl en un puesto de responsabilidad sin que recibiera la luz divina. Debía recibir una nueva vocación, y el Espíritu del Señor vino sobre él. El efecto fue su transformación en un hombre nuevo. El Señor dio a Saúl un nuevo espíritu, otros pensamientos, otros propósitos y otros deseos que los que había tenido antes. Esta instrucción, más el conocimiento espiritual de Dios, que lo situó ventajosamente, debía unir su voluntad con la de Jehová (Carta 12a, 1888).

24.

Se pervirtieron las aptitudes de Saúl.-

Por su mentalidad e influencia, Saúl podía gobernar un reino si sus facultades hubieran estado sometidas al control de Dios, pero las mismas dotes que lo calificaban para hacer el bien podían ser usadas por Satanás si se las entregaba a su poder, y así quedaría capacitado para ejercer una amplia influencia para el mal. Podía ser más severamente vengativo, más dañino y determinado a proseguir con sus designios impíos que otros, debido a sus facultades superiores de la mente y el corazón que le habían sido dadas por Dios (ST 19-10-1888).

24, 25.

El amor mutuo de Saúl y Samuel.-

La relación entre Samuel y Saúl fue de una ternura especial. Samuel amaba a Saúl como a su propio hijo, en tanto que Saúl, de genio ardiente y osado, sentía una gran reverencia por el profeta y le confería la cordialidad de su afecto y consideración. De esta manera el profeta del Dios viviente, un anciano cuya misión estaba casi terminada, y el joven rey, cuya obra estaba delante de él, estuvieron unidos por los vínculos de la amistad y el respeto. En medio de todo su perverso proceder, el rey se aferró del profeta como si sólo él hubiera podido salvarlo de sí mismo. (ST 1-6-1888).

CAPÍTULO 12

1-5.

Samuel fue un hombre de estricta integridad.-

Al retirarse de un puesto de responsabilidad como juez, cuántos pueden decir acerca de su honradez: ¿Quién de vosotros me convence de pecado? ¿Quién puede probar que me he desviado de mi rectitud para aceptar cohecho? Nunca he manchado mi registro de hombre del que emanan juicio y justicia. ¿Quién puede decir hoy día lo que dijo Samuel cuando se despedía del pueblo de Israel porque éste había determinado tener un rey?... ¡Valiente y noble juez! Sin embargo, es lamentable que un hombre de la más estricta integridad tuviera que humillarse para hacer su propia defensa (MS 33,1898).

La fidelidad conduce finalmente a la honra.-

La honra conferida al que está concluyendo su obra tiene mucho más valor que el aplauso y las congratulaciones que reciben los que acaban de asumir sus deberes, y que todavía no han sido probados. Uno puede fácilmente deponer sus responsabilidades cuando aún los enemigos de la verdad reconocen su fidelidad; pero cuántos de nuestros grandes hombres terminan su actuación pública ignominiosamente porque han sacrificado los principios a cambio de ganancias o de honra. Fueron descarriados por el deseo de ser populares, por la tentación de las riquezas o de la comodidad. Algunos hombres que transigen con el pecado pueden en apariencia prosperar; quizás triunfen porque sus empresas parecen estar coronadas con el éxito, pero los ojos de Dios están sobre esos altivos jactanciosos. Les dará el pago conforme a sus obras. La prosperidad externa más grande no puede proporcionar felicidad a los que no están en paz con Dios o consigo mismos (ST 27-7-1882).

14.

La obligación perpetua de la ley.-

La ley de Dios no se dio sólo a los judíos. Es de alcances mundiales y de obligación perpetua. El que ofende "en un punto, se hace culpable de todos". Sus diez preceptos son como una cadena de diez eslabones; si se rompe uno, ya no sirve la cadena. No se puede revocar o cambiar ni un solo precepto para salvar al transgresor. Mientras existan familias y naciones; mientras deban resguardarse la propiedad, la vida y el carácter; mientras sean antagónicos el mal y el bien y una bendición o una maldición deban acompañar los actos de los hombres, nos deberá controlar la ley divina. Cuando Dios deje de demandar que los hombres lo amen por encima de todas las cosas, que reverencien su nombre y observen santamente el sábado; cuando les permita que no tomen más en cuenta los derechos de sus prójimos, que se aborrezcan y se hagan daño mutuamente, entonces, y sólo entonces perderá su fuerza la ley moral (ST 19-1-1882).

CAPÍTULO 13

8-10.

Dios estaba revelando el verdadero carácter de Saúl.-

Al detener a Samuel, el propósito de Dios era que se revelara el corazón de Saúl a fin de que otros pudieran saber cómo procedería en una emergencia. Se trataba de una situación que lo ponía a prueba, pero Saúl no obedeció órdenes. Pensó que no importaba quién o en qué forma se aproximara a Dios, y lleno de energía y complacencia propia se adelantó para ejercer el oficio sagrado.

El Señor tiene sus instrumentos señalados, y si éstos no son distinguidos y respetados por los que se ocupan de la obra de Dios, si los hombres se sienten libres para desdeñar los requisitos de Dios, no se los debe conservar en puestos de confianza. No escucharían el consejo ni las órdenes de Dios por medio de sus instrumentos señalados. A semejanza de Saúl, se apresurarían a realizar una obra que nunca les fue asignada, y los errores que cometerían al seguir su propio juicio humano colocarían al Israel de Dios en una situación en la que su Caudillo no podría revelársela. Las cosas sagradas se mezclarían con las profanas (YI 17-11- 1898).

9.

Saúl podría haber ofrecido una oración.-

El [Saúl] podría haber ofrecido una humilde oración a Dios sin el sacrificio, pues el Señor aceptará aun la petición silenciosa de un corazón abrumado; pero en vez de hacer eso, violentamente se hizo cargo del sacerdocio (YI 17-11-1898).

11.

La acusación contra Samuel motivó un nuevo pecado.-

Saúl se esforzó por vindicar su propia conducta, y culpó al profeta en vez de condenarse a sí mismo.

Hay muchos hoy día que proceden de la misma manera. Como Saúl, están ciegos ante sus errores. Cuando el Señor procura corregirlos, reciben el reproche como un insulto y encuentran faltas en el portador del mensaje divino.

Si Saúl hubiese estado dispuesto a ver y confesar su error, esa amarga experiencia habría resultado en una salvaguardia para el 77 futuro. Después habría evitado los errores que provocaban el reproche divino. Pero al creer que había sido condenado injustamente quedaba, por supuesto, propenso para cometer el mismo pecado.

El Señor quiere que su pueblo, en todas las circunstancias, le manifieste una confianza implícita. Aunque no siempre podemos entender las formas en que procede la Providencia, debiéramos esperar con paciencia y humildad hasta que Dios crea conveniente instruirnos. Debíáramos cuidarnos de no tomar sobre nosotros responsabilidades que Dios no nos ha autorizado llevar, Con frecuencia

los hombres tienen una estimación demasiado elevada de su propio carácter o capacidad. Quizás creen que son competentes para emprender la obra más importante, cuando Dios sabe que no están preparados para cumplir correctamente el deber más pequeño y humilde (ST 10-8-1882).

13, 14.

La necesidad de Saúl produjo el rechazo.-

La transgresión de Saúl demostró que era indigno de que se le confiaran responsabilidades sagradas. Uno que tenía tan poca reverencia por los requerimientos de Dios no podía ser un dirigente sabio o seguro para la nación.

Si pacientemente hubiese soportado la prueba divina, la corona se habría confirmado para él y para su casa. En realidad, Samuel había ido a Gilgal con ese mismo propósito; pero Saúl había sido pesado en la balanza y hallado falto.

Debía ser eliminado para dejar lugar a uno que consideraría como sagrados el honor y la autoridad divinos (ST 3-8-1882).

¿Conforme al corazón de quién?-

Saúl era conforme al corazón de Israel, pero David era conforme al corazón de Dios (ST 15-6-1888).

CAPÍTULO 14

1, 6, 7.

Jonatán, un instrumento de Dios.-

Estos dos hombres demostraron que procedían movidos por la influencia de las órdenes de un General que era más que humano. En apariencia, los riesgos que corrían eran temerarios y contrarios a todas las leyes militares; pero el proceder de Jonatán no se debía a una temeridad humana; no dependía de lo que él y su escudero pudieran hacer; era el instrumento que Dios usaba a favor de su pueblo Israel. Trazaron sus planes y confiaron su causa en las manos de Dios. Avanzarían si los ejércitos de los filisteos los desafiaban. Si decían "Venid", se adelantarían. Esta era su señal, y los ángeles de Dios les dieron éxito. Avanzaron diciendo: "Quizá haga algo Jehová por nosotros" (YI 24-11-1898).

11-15.

Ejércitos del ciclo ayudaron a Jonatán.-

Habría sido fácil que los filisteos mataran a esos dos hombres valientes y atrevidos; pero no pasó por su mente que esos dos solitarios se hubieran aproximado con intenciones hostiles. Los hombres que estaban arriba se extrañaron y quedaron en suspenso, demasiado sorprendidos para entender el propósito de los dos. Consideraron a esos hombres como desertores y permitieron que se aproximaran sin hacerles daño...

Esta osada operación provocó pánico en todo el campamento. Allí yacían los cadáveres de veinte hombres, y a la vista del enemigo parecía que había centenares de hombres preparados para la guerra. Los ejércitos del cielo se manifestaron ante la hueste enemiga de los filisteos (YI 24-11-1898).

24, 25.

La miel provista por Dios.-

El apresurado juramento de Saúl tuvo origen humano. No fue inspirado por Dios, y Dios se disgustó por él. Jonatán y su escudero se habían debilitado por el hambre, los hombres mediante los cuales Dios había efectuado la liberación de Israel ese día. El pueblo también estaba cansado y hambriento.

"Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo". Esa miel realmente fue provista por Dios. Deseaba que los ejércitos de Israel participaran de ese alimento y recibieran fuerza. Pero Saúl -que no estaba bajo la dirección de Dios- había interpuesto su apresurado juramento (YI 1-12-1898).

Las pruebas inventadas por el hombre deshonran a Dios.-

Hay muchos que consideran livianamente las pruebas que Dios ha dado, y se atribuyen la responsabilidad de crear pruebas y prohibiciones que, como lo hizo Saúl, deshonran a Dios y perjudican a los hombres (ST 1-6-1888).

37.

Saúl no se daba cuenta de su propia culpabilidad.-

Cuando el pueblo hubo satisfecho su hambre, Saúl propuso continuar la persecución esa noche; pero el sacerdote sugirió que sería más sabio consultar primero con Dios. Esto se hizo en la forma acostumbrada, pero no hubo respuesta. Considerando este silencio como una prueba del desagrado 78 del Señor, Saúl se propuso descubrir la causa. Si hubiese comprendido debidamente la pecaminosidad de su propia conducta, habría llegado a la conclusión de que él mismo era el culpable. Pero al no discernir esto dio orden de que el asunto se decidiera por sorteo (ST 17-8-1882).

44 (Mat. 7: 2).

Los culpables son jueces severos.-

Los que están más dispuestos a excusarse o justificarse en el pecado, con frecuencia son los más severos en juzgar y condenar a otros. Hoy día hay muchos que, como Saúl, atraen sobre sí el desagrado de Dios; rechazan el consejo y desprecian la reprensión. Aun cuando están convencidos de que el Señor no está con ellos, rehusan ver en sí mismos ... la causa de su dificultad. Cuántos fomentan un espíritu orgulloso y jactancioso mientras se

complacen en juicios crueles o severos reproches para otros que realmente son mejores que ellos de vida y corazón. Los que se constituyen a sí mismos como jueces harían bien en considerar las palabras de Cristo: "Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido" (ST 17-8-1882).

45.

El peligro de seguir ciegamente.-

El pueblo de Dios de hoy día está en peligro de cometer errores no menos desastrosos. No podemos, no debemos, confiar ciegamente en hombre alguno, por elevados que sean su profesión de fe o su puesto en la iglesia. No debemos seguir su conducción, a menos que la Palabra de Dios lo sostenga a él. El Señor quiere que individualmente su pueblo distinga entre el pecado y la rectitud, entre lo precioso y lo vil (ST 17-8-1882).

CAPÍTULO 15

2, 3 (Exo. 17: 14-16).

La destrucción de Amalec no había de aumentar las posesiones de Israel.-

Dios no quería que su pueblo poseyera nada que hubiera pertenecido a los amalecitas, pues su maldición descansaba sobre ellos y sus posesiones. Decidió que todo fuese destruido y que su pueblo no preservara para sí nada de lo que él había maldecido. También quería que las naciones vieran el fin de ese pueblo que lo había desafiado, y que se dieran cuenta que era destruido por el mismo pueblo que había despreciado. Los israelitas no debían destruirlos para aumentar sus propias posesiones, ni para atribuirse gloria, sino para cumplir la Palabra del Señor pronunciada acerca de Amalec (1SP 364).

3.

Amalec usó las dádivas sin pensar en el Dador.-

Ese pueblo impío [los amalecitas] moraban en el mundo de Dios, la casa que él había preparado para sus hijos fieles y obedientes; sin embargo, se apropió de las dádivas divinas para su propio uso, sin dedicar un pensamiento al Dador. Mientras Dios le prodigaba más dádivas, más osadamente pecaba contra él. Así continué pervirtiendo las bendiciones de Dios y abusando de su misericordia... Nuestro bondadoso Dios todavía es longánime con los impenitentes. Les da luz del cielo para que puedan entender la santidad del carácter de Dios y la justicia de sus requerimientos; los llama al arrepentimiento y les asegura su buena voluntad para perdonar; pero si continúan rechazando su misericordia, se promulga la orden que los entrega a la destrucción (ST 24-8-1882).

10-23.

La obstinación convirtió en desesperado el caso de Saúl.-

Fue la obstinación de Saúl la que hizo que su caso fuera desesperado, y sin embargo cuántos se atreven a seguir su ejemplo. En su misericordia, el Señor envía mensajes de reproche para salvar a los descarriados, pero no se someten a la corrección. Insisten en que no han hecho ningún mal, y así resisten al Espíritu de Dios (RH 7-5-1895).

17.

Dios guía al humilde y consagrado.-

[Se cita 1 Sam. 15: 17.] Samuel señala aquí la razón por la cual Saúl fue designado para el trono de Israel. Tenía un concepto humilde de su propia capacidad, y estaba dispuesto a ser instruido. Cuando recayó sobre él la elección divina le faltaban conocimiento y experiencia, y, junto con muchas otras cualidades, tenía serios defectos de carácter; pero el Señor le concedió el Espíritu Santo como guía y ayudador, y lo colocó en una situación donde pudiera desarrollar las cualidades requeridas para un gobernante de Israel.

Si confiaba en su propia fortaleza y en su propio juicio, Saúl actuaría impulsivamente y cometería graves errores; pero si permanecía humilde, procurando ser guiado constantemente por la sabiduría divina y avanzando cuando la providencia de Dios le abriera el camino, podría cumplir los deberes de su encumbrado puesto con éxito y honra. Bajo la influencia de la gracia divina se robustecería cada buena cualidad, entre tanto que los malos rasgos continuamente perderían su poder.

Esta es la obra que el Señor se propone efectuar en todos los que se consagran a él (ST 7-9-1882).

Los que se creen insuficientes recibirán ayuda.-

Cualquiera que sea la situación en que Dios nos ha colocado, cualesquiera sean nuestras responsabilidades o nuestros peligros, debiéramos recordar que Dios se ha comprometido a impartir la gracia necesaria al que la busca con fervor. Los que se sienten insuficientes para su cargo y sin embargo lo aceptan porque Dios así lo ordena, confiando en el poder y en la sabiduría de él, avanzarán de fortaleza en fortaleza. Cuando se hacen cargo de su obra quizás tengan que aprender todo; pero con Cristo como maestro se convertirán en eficientes obreros. Dios no confía su obra a los sabios según el mundo, pues son demasiado orgullosos para aprender. Elige a los que, sintiendo su deficiencia, procuran ser guiados por la sabiduría infalible (ST 7-9-1882).

Volveos sensibles a las pequeñas desviaciones.-

Hay muchos a quienes Dios ha llamado para que ocupen puestos en su obra por la misma razón por la que llamó a Saúl: porque se consideran pequeños, porque tienen un espíritu humilde y dócil. En su providencia, los coloca donde pueden aprender de él. A todos los que reciban instrucción les impartirá gracia y sabiduría. El propósito de Dios es ponerlos en relación tan estrecha con él,

que Satanás no tenga la oportunidad de pervertir su juicio ni subyugar su conciencia. Les revelará sus defectos de carácter, y a todos los que procuran su ayuda les concederá fortaleza para corregir sus errores. Cualquiera sea el pecado que acose a un hombre, cuales quiera sean las pasiones amargas o funestas que luchen para dominarlo, puede vencer si vela y lucha contra ellas en el nombre y con la fortaleza del Ayudador de Israel. Los hijos de Dios debieran cultivar una aguda sensibilidad al pecado. En esto, como en todo lo demás, no debiéramos despreciar el valor de las cosas pequeñas. Uno de los más eficaces artificios de Satanás es el de inducir a los hombres para que cometan pequeños pecados que ciegan la mente ante el peligro de las pequeñas complacencias, de las pequeñas desviaciones de los requerimientos de Dios que han sido claramente presentados. Muchos que se apartarían con horror de alguna gran transgresión, son inducidos a considerar el pecado en asuntos pequeños como si fuera de consecuencias baladíes; pero esos pecaditos corroen la vida piadosa del alma. Los pies que entran en una senda que se aparta de la dirección correcta van hacia el camino ancho que termina en la muerte. Una vez que comienza el movimiento hacia atrás, nadie puede decir dónde terminará... Debemos aprender a desconfiar de nosotros mismos y a confiarnos completamente en Dios para dirección y sostén, para un conocimiento de su voluntad y para tener fortaleza para cumplirla (ST 7-9-1882).

22.

Dios no quería echar a perder o corromper al pueblo.-

[Se cita 1 Sam. 15: 22.] Dios requería obediencia de su pueblo antes que sacrificio. Todas las riquezas de la tierra le pertenecen. Le pertenecen los millares de animales de los collados. No pedía los despojos de un pueblo corrupto sobre el cual pesaba su maldición -lo que implicaba su completa extinción-, para que fueran presentados ante él a fin de que prefiguraran al Salvador santo, como un cordero sin mácula (1SP 365).

23.

Ver com. de EGW Núm. 16: 1-50, t. I, pág. 1128.

Saúl, un fracaso.-

El primer rey de Israel fracasó debido a que colocó su voluntad por encima de la voluntad de Dios. Por medio del profeta Samuel, el Señor instruyó a Saúl como rey de Israel, indicándole que su conducta debía ser estrictamente íntegra. Entonces Dios bendeciría su gobierno con la prosperidad; pero Saúl rehusó dar el primer lugar a la obediencia a Dios, y a que los principios del cielo rigieran su conducta. Murió sin honra y en la desesperación (MS 151, 1899).

Una supuesta justicia usada como cobertura.-

Muchos que profesan servir a Dios están en la misma situación de Saúl: cubren proyectos ambiciosos, el orgullo de la ostentación con una vestimenta de

supuesta justicia. La causa del Señor se convierte en un manto para ocultar la deformidad de la injusticia, pero esto aumenta diez veces más la enormidad del pecado (MS 1a, 1890).

La justificación propia lo mantiene a uno en la oscuridad.-

Las personas cuyos hechos son malos no vendrán a la luz para evitar que sus acciones no sean reprobadas y se revele su verdadero carácter. Si continúan en la senda de la transgresión y se apartan entera mente del Redentor, la terquedad, el mal humor y un espíritu de venganza se posesionarán de ellos, y dirán a su propia alma: "Paz, paz", cuando hay toda razón para que estén alarmados, pues sus pasos se dirigen hacia la destrucción. Cuando Saúl resistió los reproches del siervo del Señor, ese espíritu se posesionó de él. Desafió al Señor; desafió a su siervo, y su enemistad contra David fue la manifestación externa del espíritu asesino que penetra en el corazón de los que se justifican a sí mismos a pesar de su culpabilidad (ST 22-6-1888).

28.

El contraste entre David y Saúl.-

David y Saúl están ante nosotros en la historia como hombres de un carácter completamente diferente. La conducta de David demuestra que consideraba el temor de Jehová como el principio de la sabiduría; pero Saúl se vio privado de su fortaleza porque no hizo que la regla de su vida fuera la obediencia a los mandamientos de Dios. Es algo terrible que un hombre ponga su voluntad en contra de la voluntad de Dios, tal como se revela en los requerimientos específicos de Dios. Toda la honra que un hombre pueda recibir en el trono de un reino sería una pobre compensación por la pérdida del favor de Dios por un acto de deslealtad al cielo. A la larga, la desobediencia a los mandamientos de Dios tan sólo puede producir desastre y deshonor. Dios ha dado a cada hombre su obra, tan ciertamente como nombró a Saúl gobernante de Israel; y la lección práctica e importante para nosotros es que cumplamos con nuestra obra señalada, de tal manera que podamos hacer frente a los registros de nuestra vida con gozo y no con pesar (ST 7-9-1888).

34, 35.

Samuel continuó activo después de su retiro.-

Después de que Israel rechazó a Samuel como gobernante de la nación, aunque estaba en buenas condiciones para una labor pública, el profeta prefirió retirarse. No estaba, jubilado, pues presidió como maestro la escuela de los profetas. Le resultó grato este servicio para su Dios (ST 19-10-1888).

CAPÍTULO 16

7-13.

Cristo formó el carácter de David.-

Cuando Dios llamó a David del redil de su padre para ungirlo como rey de Israel, vio en él uno a quien podía impartir su Espíritu. David era sensible a la influencia del Espíritu Santo, y el Señor en su providencia lo preparó para su servicio, adecuándolo para llevar a cabo sus propósitos. Cristo fue el Maestro Arquitecto de su carácter (MS 163, 1902).

11, 12.

Dios eligió a David y lo preparó para su obra.-

A unos diez kilómetros al sur de Jerusalén, "la ciudad del gran Rey", estaba Belén, donde nació David más de mil años antes de que el niño Jesús fuera acunado en el establo y fuera adorado por los magos del Oriente. Siglos antes del advenimiento del Salvador del mundo, en la frescura de su juventud, David había vigilado sus rebaños mientras pastaban en la campiña de Belén. El sencillito pastorcito entonaba las canciones que él mismo componía, y la música de su arpa proporcionaba un dulce acompañamiento a la melodía de su fresca voz juvenil. El Señor había elegido a David y encauzado su vida para que tuviera una oportunidad de educar su voz y desarrollar su talento para la música y la poesía. El Señor lo estaba preparando durante su vida solitaria con sus rebaños para la obra que se proponía confiarle en años posteriores (ST 8-6-1888).

CAPÍTULO 17

1-11.

Goliath tenía unos tres metros setenta.-

Los filisteos propusieron su propia manera de guerrear al elegir a un hombre de gran tamaño y gran fuerza, cuya estatura era de unos tres metros setenta cm, y enviaron a ese campeón para que provocara un combate con los israelitas, pidiéndoles que ellos enviaran a un hombre para que luchara con él (1SP 370).

CAPÍTULO 22

3, 4.

El cuidado de David por sus, padres.-

David no se preocupaba sólo de sí mismo, aunque comprendía su peligro. Pensó en sus padres, y llegó a la conclusión de que debía buscar otro refugio para ellos. Fue al rey de Moab, y el Señor indujo al monarca para que concediera cortésmente un asilo en Mizpa a los amados padres de David, y ellos no fueron molestados estando aun en medio de los enemigos de Israel. De esta historia todos podemos aprender preciosas lecciones de amor filial. La Biblia claramente condena la infidelidad de los padres para con sus hijos y la desobediencia de los hijos a sus padres. La religión en el hogar es de valor inestimable (ST 7-9-1888).

5.

Los centinelas del cielo dieron una advertencia.-

Le pareció inevitable [a David] que al fin debía caer en las manos de su perseguidor. Pero si se le hubieran abierto los ojos habría visto a los ángeles del Señor acampados en torno de él y de sus seguidores. Los centinelas del cielo esperaban para advertirles del peligro inminente y para conducirlos a un lugar de refugio cuando lo requiriera el peligro. Dios podía proteger a David y a sus seguidores porque no eran una pandilla revelada contra Saúl. Repetidas veces David había demostrado su lealtad al rey (ST 7-9-1888).

6-16.

Los efectos de las malas suposiciones.-

El espíritu del mal estaba sobre Saúl. Creía que su condenación había sido sellada con el solemne mensaje de su rechazo del trono de Israel. Su desviación de los claros requerimientos de Dios estaba dando sus resultados inevitables. No se volvió, no se arrepintió ni humilló su corazón delante de Dios, sino que lo abrió para recibir todas las sugerencias del enemigo. Escuchó a cada falso testigo, recibió con avidez cualquier cosa que fuera en contra del carácter de David, esperando poder hallar una excusa para manifestar su envidia y odio crecientes dirigidos contra quien había sido ungido para ocupar el trono de Israel. Dio crédito a cada rumor por inconsistente e irreconciliable que fuera con el carácter que ya antes había formado David y con sus hábitos de vida.

Cada prueba de que el cuidado protector de Dios descansaba sobre David parecía amargar y ahondar el único propósito que lo embargaba y movía. El fracaso en lograr sus designios resaltaba en marcado contraste con el éxito del fugitivo que lo eludía; pero eso sólo hizo que la determinación del rey fuera más implacable y firme. No fue cuidadoso en ocultar sus designios para con David, ni tuvo escrúpulos en cuanto al medio que emplearía para lograr su propósito.

No era a David -quien no le había hecho daño alguno- contra quien luchaba el rey; estaba en conflicto con el Rey del cielo, pues cuando se permite a Satanás que controle la mente que no quiere ser regida por Jehová, él la conduce de acuerdo con su voluntad, hasta que la persona que así queda en su poder se convierte en un instrumento eficaz para llevar a cabo sus designios. La enemistad del gran originador del pecado es tan acerba contra los propósitos de Dios, tan terrible es su poder para el mal, que cuando los hombres se apartan de Dios, Satanás influye en ellos y su mente queda cada vez más subyugada, hasta que eliminan el temor de Dios y el respeto por sus prójimos, y se vuelven osados y manifiestos enemigos de Dios y de su pueblo.

¡Qué ejemplo dio Saúl a los súbditos de su reino con su desesperada e injusta persecución de David! ¡Qué registro estaba permitiendo que se colocara para las generaciones futuras en las páginas de la historia! Procuró volcar toda la

marea del poder de su reino dentro del canal de su propio odio al perseguir a un inocente. Todo esto tuvo una influencia desmoralizadora sobre Israel. Y mientras Saúl daba rienda suelta a sus pasiones, Satanás armaba una trampa para lograr su ruina y la de su reino. Mientras el rey y sus consejeros hacían planes para la captura de David, se administraban mal y se descuidaban los asuntos de la nación. Mientras que se presentaban de continuo enemigos imaginarios ante el pueblo, los verdaderos enemigos se fortalecían sin despertar sospechas ni alarma. Al seguir los dictados de Satanás, Saúl mismo apresuró los mismos resultados que, con habilidad impía, se esforzaba por evitar.

El consejo del Señor había sido desdeñado vez tras vez por el rey rebelde, y el Señor lo había entregado a la necedad de su propia sabiduría. Las influencias del Espíritu de Dios lo habrían reprimido del mal proceder que había elegido y que finalmente produjo su ruina. Dios odia todo pecado, y cuando un hombre persistentemente rehusa todo el consejo del cielo, queda abandonado a los engaños del enemigo para que sea arrastrado por sus propias concupiscencias, y engañado (ST 7-9-1888).

9, 10.

Saúl quedó privado de todo sentimiento humanitario.-

Bien sabía Doeg que la forma en que procedió el sacerdote con David no se debía a ninguna mala intención para con el rey. El sacerdote pensó que al proceder bondadosamente con un embajador de la corte real mostraba respeto al rey. Era completamente inocente de cualquier mala intención contra Saúl o su reino. David no había procedido con completa rectitud 82 ante el sacerdote, pues había fingido, y debido a esto había puesto en peligro a toda la familia sacerdotal.

Pero Doeg era calumniador, y Saúl estaba dominado por tal espíritu de envidia, odio y homicidio, que deseaba que el informe fuera verdadero. La afirmación parcial y exagerada del principal de los pastores podía ser muy bien empleada por el adversario de Dios y del hombre. Se la presentó ante Saúl de tal manera como para que el rey perdiera todo dominio propio y procediera como un enajenado. Si tan sólo hubiese esperado serenamente hasta que hubiera podido oír todo el relato y utilizar sus facultades de razonamiento, ¡cuán diferente habría sido el terrible registro de los acontecimientos de ese día!

¡Cómo se regocija Satanás cuando se le permite inflamar el alma hasta que la ira hace palidecer! Una mirada, un gesto, una inflexión de la voz, se pueden tomar y usar como un dardo de Satanás para herir y envenenar el corazón que está abierto para recibirlo. Si el Espíritu de Cristo nos posee plenamente y hemos sido transformados por su gracia, no estaremos dispuestos a hablar mal ni a llevar informes que contengan falsedades. El mentiroso, el acusador de los hermanos es un instrumento elegido del gran engañador. Abimelec no estuvo presente en esa ocasión para vindicarse y presentar los hechos tal como ocurrieron; pero esto no preocupó a Doeg. A semejanza de Satanás, su padre, leyó la mente de Saúl, y aprovechó la oportunidad para aumentar la aflicción del rey con palabras de su lengua maligna que estaba inflamada con fuego del

infierno. Excitó las más viles pasiones del corazón humano (ST 21-9-1888).

16.

La inconsecuencia de los celos.-

La inconsecuencia de los celos quedó de manifiesto en este veredicto. Sin haber probado la culpabilidad de ninguno de los sacerdotes, el rey ordenó que se eliminara todo el linaje de Elí. Resolvió proceder así antes de mandarlos a llamar o haber escuchado su versión de lo ocurrido. Ningún cúmulo de pruebas podía anular su maligno propósito. Descargar su ira sobre un solo hombre parecía algo demasiado pequeño para satisfacer el furor de su venganza (ST 21-9-1888).

17, 18.

La crueldad de Saúl y de Doeg.-

La ira de Saúl no se apaciguó con el noble proceder de la gente de su guardia, y recurrió al hombre con quien se había relacionado como con un amigo debido a que su informe había sido adverso para los sacerdotes. En esta forma, este edomita -un personaje tan vil como lo fue Barrabás- mató con su propia mano a ochenta y cinco sacerdotes del Señor en un día; y él y Saúl, y el que es homicida desde el principio, se gloriaron por la matanza de los siervos del Señor. Como bestias feroces que han probado sangre, así fueron Saúl y Doeg (ST 21-9-1888).

CAPÍTULO 23

3, 4.

David en procura de seguridad.-

El [David] había sido ungido como rey, y pensó que era responsable en cierta medida por la protección de su pueblo. Si tan sólo pudiera tener la seguridad de que procedía dentro de lo que le señalaba su deber, estaba dispuesto a comenzar con sus fuerzas limitadas y se mantendría fielmente en su puesto del deber cualesquiera fueran las consecuencias (ST 5-10-1888).

9-12.

La irracionalidad de Saúl.-

Había sido muy grande la liberación de Keila, y los habitantes de la ciudad estaban muy agradecidos a David y a sus hombres porque les habían salvado la vida; con todo, tan perversa se había vuelto el alma de Saúl, a quien Dios había abandonado, que pudo exigir de los hombres de Keila que entregaran a su libertador para que sufriera una muerte segura e injusta. Saúl había resuelto que si ofrecían resistencia, sufrirían las amargas consecuencias de oponerse a la orden de su rey. Parecía haber llegado la oportunidad tanto tiempo deseada,

y Saúl resolvió hacer todo lo posible para conseguir el arresto de su rival (ST 5-10-1888).

12.

La gente no se conocía a sí misma.-

Los habitantes de la ciudad ni por un momento se creyeron capaces de un acto tal de ingratitud y traición; pero David sabía, por la revelación que Dios le había dada, que no podía confiar en ellos, que fallarían en la hora de la necesidad (ST 5-10-1888).

19-26.

La hipocresía de los ciudadanos de Zif.-

Los ciudadanos de Keila, que debieran haber recompensado el interés y el celo de David al liberarlos de las manos de los filisteos, lo habrían entregado debido al temor que tenían de Saúl antes que padecer un asedio por su causa. Pero los hombres de Zif 83 habrían sido peores, habrían traicionado a David entregándolo en manos de su enemigo, no porque fueran leales al rey sino porque odiaban a David. Su interés por el rey era tan sólo un pretexto. Espontáneamente procedieron como hipócritas cuando ofrecieron ayudar en la captura de David. Sobre estos traidores de corazón falso Saúl invocó la bendición del Señor. Alabó su espíritu satánico de traicionar a un inocente, como el espíritu y el acto encomiable de demostrarle compasión a él. Es evidente que David estaba en un peligro mayor que nunca antes. Al saber los peligros a que estaba expuesto, cambió de ubicación buscando refugio en las montañas entre Maón y el mar Muerto (ST 12-10-1888).

27-29.

Saúl estaba airado, pero también temeroso.-

El fracasado rey estaba en un frenesí de ira por haberle sido así arrebatada su presa mediante un engaño. Sin embargo, temió el descontento de la nación, pues si los filisteos asolaban el país mientras él estaba aniquilando a su defensor, probablemente habría una reacción y él iba a convertirse en el objeto del odio del pueblo. Por eso dejó de perseguir a David y marchó contra los filisteos. Esto dio a David una oportunidad para escapar al baluarte natural de En-gadi (ST 12-10-1888).

CAPÍTULO 24

6 (Prov. 16: 32).

¿Quién soy yo para que extienda mi mano?-

La conducta de David puso de manifiesto que tenía un Soberano a quien obedecía. No podía permitir que sus pasiones naturales lo vencieran, pues sabía que el

que se enseñorea de su espíritu, es más fuerte que el que toma una ciudad. Si hubiese sido guiado y controlado por sentimientos humanos, habría razonado que el Señor había colocado a su enemigo bajo su poder a fin de que pudiera matarlo y para que se apoderara del gobierno de Israel. La mente de Saúl estaba en tal condición que no se respetaba su autoridad, y el pueblo se estaba volviendo irreligioso y corrompido. Con todo, el hecho de que Saúl hubiese sido elegido divinamente como rey de Israel lo mantenía a salvo, pues David servía concienzudamente a Dios y en ninguna forma hubiera hecho daño al ungido de Jehová (ST 12-10-1888).

CAPÍTULO 25

1.

Se ilustra la relación de la juventud y la vejez.-

La vida de Samuel desde su infancia había sido una vida de piedad y consagración. En su juventud había sido puesto bajo el cuidado de Elí, y el encanto de su carácter captó el cálido afecto del anciano sacerdote. Era bondadoso, generoso, diligente, obediente y respetuoso. Resaltaba mucho el contraste entre la conducta del joven Samuel y la de los propios hijos del sacerdote; y Elí hallaba reposo, consuelo y bendición en la presencia del que estaba bajo su cuidado. Era algo singular que existiera una amistad tan cálida entre Elí, el principal magistrado de la nación, y el sencillo niño. Samuel era servicial y afectuoso, y jamás padre alguno amó a su hijo más tiernamente que Elí a ese joven. A medida que los achaques de la edad caían sobre Elí, él sentía más agudamente la desalentadora, temeraria y disoluta conducta de sus propios hijos, y se volvió a Samuel en procura de consuelo y sostén.

¡Qué conmovedor es ver a la juventud y a la vejez prestándose apoyo mutuo: el joven elevando la mirada hacia el anciano en procura de consejo y sabiduría, el anciano esperando del joven ayuda y simpatía! Así debe ser. Dios desea que los jóvenes posean tales prendas de carácter que encuentren deleite en la amistad de los ancianos, para que puedan unirse con tiernos vínculos de afecto con los que se están aproximando a los bordes de la tumba (ST 19-10-1888).

10, 11 (Luc. 12: 16-21).

La ganancia era el dios de Naval.-

A Naval no le importaba gastar una exorbitante suma de su riqueza para complacerse y glorificarse a sí mismo, pero le parecía un sacrificio demasiado penoso conceder una compensación -que él nunca echaría de menos- a los que habían sido como un muro para sus rebaños y manadas. Naval era como el rico de la parábola; sólo tenía un pensamiento: usar las misericordiosas dádivas de Dios para complacer sus apetitos egoístas y animales. No albergaba un pensamiento de gratitud para el Dador. No era rico para con Dios, pues los tesoros eternos no ejercían atracción sobre él. Los lujos y las ganancias del momento eran el único pensamiento de su vida. Esto era su dios (ST 26-10-1888). 84

18-31.

Un contraste de caracteres.-

En el carácter de Abigail, la esposa de Naval, tenemos un ejemplo de una mujer a la manera de Cristo; entre tanto que su esposo ilustra lo que puede llegar a ser, un hombre que se entrega al dominio de Satanás (MS 17, 1891).

39.

Dios arreglará las cosas.-

Cuando David oyó las noticias de la muerte de Naval dio gracias a Dios que había tomado la venganza en sus propias manos. Se lo había refrenado para no hacer el mal, y el Señor había hecho que la impiedad del impío cayera sobre su propia cabeza. Por la forma en que Dios trató a Naval y a David, los hombres pueden sentirse animados a colocar sus casos en las manos de Dios, pues a su debido tiempo él arreglará las cosas (ST 26-10-1888).

CAPÍTULO 27

1.

Una falla en la fe de David.-

La fe que David tenía en Dios había sido poderosa, pero le había faltado cuando se colocó bajo la protección de los filisteos. Había dado ese paso sin buscar el consejo de Señor; pero cuando procuró el favor de los filisteos, y lo obtuvo, fue un mal proceder pagar la bondad de ellos con el engaño. En el favor que le habían prodigado habían sido impulsados por el egoísmo. Tenían motivo para recordar al hijo de Isaí, pues su valor los había privado de su campeón, Goliat, y había tornado la marca de la batalla contra ellos. Los filisteos estaban contentos por la oportunidad de separar las fuerzas de David del ejército que obedecía a Saúl. Esperaban que David se vengaría de las maldades de Saúl uniéndose con ellos en la batalla contra Saúl e Israel (ST 16-11-1888).

El dejar de orar conduce a errores.-

Esto demuestra que hombres grandes y buenos, hombres con quienes Dios ha actuado, cometen graves errores cuando cesan de velar y orar y de confiar plenamente en Dios.

Hay una preciosa experiencia, una experiencia más preciosa que el oro refinado que ha de ser adquirida por cada uno que camina por fe. El que camine en la senda de la confianza inmutable en Dios estará relacionado con el cielo. El hijo de Dios ha de cumplir su obra dependiendo únicamente de Dios para tener fortaleza y dirección. Debe proseguir esforzándose sin desaliento y lleno de esperanza, aunque se halle en las circunstancias más penosas e irritantes.

Las vicisitudes de David están registradas para la instrucción del pueblo de Dios en estos últimos días. En su lucha contra Satanás, este siervo de Dios había recibido luz y dirección del cielo, pero debido a que el conflicto se prolongó mucho y debido a que el asunto de que él ocupara el trono estaba indeciso, se cansó y desanimó (ST 9-11-1888).

CAPÍTULO 28

7.

La hechicera y Satanás estuvieron de acuerdo.-

La hechicera de Endor había hecho un convenio con Satanás de seguir sus instrucciones en todas las cosas. El realizaría prodigios y milagros para ella, y le revelaría las cosas más secretas si se entregaba sin reservas para ser controlada por su majestad satánica. Ella había hecho esto (1SP 375, 376).

8-19.

El paso final de Saúl.-

Cuando Saúl preguntó por Samuel, el Señor no hizo que Samuel apareciera ante Saúl. El no vio nada. No se permitió a Satanás que perturbara el descanso de Samuel en la tumba y lo levantara en realidad ante la hechicera de Endor. Dios no da poder a Satanás para resucitar a los muertos. Pero los ángeles de Satanás toman la forma de amigos muertos, y hablan y proceden como ellos, para que mediante esos supuestos amigos muertos él pueda llevar a cabo mejor su obra de engaño. Satanás conocía bien a Samuel y sabía cómo representarlo delante de la hechicera de Endor; también sabía predecir correctamente la suerte de Saúl y de sus hijos.

Satanás se presentará en una forma admirable ante quienes pueda engañar, y se introducirá arteramente a fin de ganar su favor para apartarlos casi imperceptiblemente de Dios. Los coloca bajo su dominio, con mucha cautela al principio, hasta que sus facultades de percepción quedan nubladas. Entonces hace sugerencias más osadas, hasta que pueda inducirles a cometer casi cualquier crimen. Cuando los tiene plenamente entrampados, está dispuesto a que comprendan dónde se encuentran, y se regocija por la confusión de ellos como ocurrió en el caso de Saúl. Este había permitido voluntariamente que Satanás lo cautivara, y entonces Satanás presentó delante de Saúl una descripción correcta de su suerte. Al presentar ante Saúl una declaración correcta de su fin, por medio de la mujer 85 de Endor, Satanás abrió un camino para que Israel fuera instruido por su astucia satánica, a fin de que éste -al rebelarse contra Dios- pudiera aprender de Satanás, y, al hacerlo, cortara el último vínculo que lo unía con Dios.

Saúl sabía que con este último acto -el de consultar a la hechicera de Endor- cortaba el último tenue vínculo que lo unía a Dios. Sabía que si antes no se había separado voluntariamente de Dios, este acto sellaba definitivamente esa

separación. Había hecho un pacto con la muerte y un convenio con el infierno. La copa de su iniquidad se había colmado (1 SP 376, 377).

2 SAMUEL

CAPÍTULO 12

1-14.

La convicción que David tuvo de su culpabilidad lo condujo a la salvación.-

La parábola de la corderita que el profeta Natán presentó al rey David puede ser estudiada por todos. El rey ignoraba totalmente lo que se pensaba de su proceder con Uriás, pero la parábola lo iluminó haciéndole comprender lo que se podía pensar de él. Mientras seguía su camino de complacencia propia y violación del mandamiento, le fue presentada la parábola de un rico que quitó a un pobre su única corderita. Pero el rey estaba tan completamente embargado por su pecado que no comprendió que él era el pecador. Cayó en la trampa, y con gran indignación pronunció su sentencia suponiendo que se trataba de otro hombre a quien condenaba a muerte. Cuando le fue presentada la aplicación y se le hicieron ver claramente los hechos, y cuando Natán dijo: "Tú eres aquel hombre; inconscientemente te has condenado a ti mismo", David quedó abrumado. No tuvo palabras con qué disculpar su conducta.

Esta experiencia fue penosísima para David, pero sumamente beneficiosa. Si no hubiera sido por el espejo que Natán sostuvo delante de él -en el cual tan claramente reconoció su propia semejanza- habría proseguido sin estar convencido de su aborrecible pecado, y habría sido destruido. La convicción de su culpabilidad fue la salvación de su alma. Se vio a sí mismo bajo otra luz, como el Señor lo veía, y mientras vivió se arrepintió de su pecado (Carta 57, 1897).

13.

Ver com. de EGW 1 Rey. 3: 14.

David no presentó excusas.-

David se despertó como de un sueño. Experimentó la sensación de su pecado. No procuró excusar su conducta ni paliar su pecado como lo hizo Saúl, sino que con remordimiento y sincero pesar inclinó la cabeza delante del profeta de Dios, y reconoció su culpabilidad...

David no manifestó el espíritu de un inconverso. Si hubiera estado movido por el espíritu de los gobernantes de las naciones que lo rodeaban no habría tolerado que Natán le presentara el cuadro de su crimen con sus colores verdaderamente abominables, sino que le habría quitado la vida al fiel reprensor. Pero a pesar de la excelsitud de su trono y su poder ilimitado, su humilde reconocimiento de todo aquello de que era acusado es una evidencia de que todavía temía la palabra de Dios y temblaba ante ella (1SP 378, 381).

25 (1 Rey. 3:3).

No sentir la necesidad lleva a la presunción.-

Fue ilustre la juventud de Salomón porque estuvo en relación con el cielo, dependió de Dios e hizo de él su fortaleza. Dios lo había llamado Jedidías, que interpretado significaba, "el amado de Jehová". Había sido el orgullo y la esperanza de su padre, y era muy amado por su madre. Había estado rodeado por todas las ventajas mundanales que pudieran servir para mejorar su educación y para aumentar su sabiduría; pero por otro lado, la corrupción de la corte lo inducía a amar las diversiones y a complacer sus apetitos. Nunca sintió la falta de recursos para satisfacer sus deseos y nunca tuvo necesidad de practicar la abnegación.

A pesar de todas estas circunstancias objetables, el carácter de Salomón fue conservado puro durante su juventud. El ángel de Dios pudo hablar con él durante la noche, y se cumplió fielmente la promesa divina de darle comprensión y juicio, y calificarlo plenamente para que cumpliera con sus responsabilidades. En la historia de Salomón encontramos la seguridad de que Dios hará grandes cosas por quienes le aman, son obedientes a sus mandamientos y confían en él como su garantía y fortaleza.

Muchos de nuestros jóvenes naufragan en el peligroso viaje de la vida porque son autosuficientes y atrevidos. Siguen sus inclinaciones, y son seducidos por las diversiones y la complacencia del apetito hasta que se forman hábitos que se convierten en grillos que no pueden romper y que los arrastran a la ruina... Si a semejanza del joven rey Salomón, los jóvenes de nuestros días sintieran su necesidad de sabiduría celestial y procuraran desarrollar y fortalecer sus facultades superiores, y las consagraran al servicio de Dios, su vida mostraría grandes y nobles resultados, lo que resultaría en una felicidad pura y santa para ellos mismos y para muchos otros (HR abr. 1878).

CAPÍTULO 16

10,11.

David aceptó la humillación como algo necesario.-

[Se cita 2 Sam. 16: 10, 11.] El [David] reconoció así delante de su pueblo y de los hombres principales, que ése era el castigo que Dios le había infligido debido a su pecado, el cual había dado a los enemigos de Jehová ocasión de blasfemar, y permitió que el enfurecido benjamita pudiera realizar su parte en el castigo predicho; pero si él soportaba esas cosas con humildad el Señor disminuiría su aflicción y convertiría en una bendición la maldición de Simei. David no manifestó el espíritu de un hombre inconverso. Demostró que había tenido una experiencia en las cosas de Dios. Manifestó una buena disposición para recibir la corrección de Dios, y depositó su confianza en él como su única esperanza. Dios recompensó la humilde confianza que David depositaba en él, desbaratando el consejo de Ahitofel y preservándole la vida (1SP 383).

CAPÍTULO 19

16,18-23.

Simei confesó su falta; David lo perdonó.-

Después de la muerte de Absalón, Dios mudó el corazón de los israelitas para que todos, cómo un solo hombre, estuvieran de parte de David. Simei, que había maldecido a David durante su humillación, temiendo por su vida, estuvo entre los primeros rebeldes que fueron al encuentro del rey cuando volvió a Jerusalén. Confesó que se había rebelado contra David. Los que fueron testigos de su proceder injurioso instaron a David para que no le perdonara la vida porque había maldecido al ungido de Jehová; pero David los reprochó. No sólo le preservó la vida a Simei sino que lo perdonó misericordiosamente. Si David hubiese tenido un espíritu vengativo fácilmente podría haberle dado rienda suelta haciendo morir al culpable (1SP 384).

CAPÍTULO 24

1-14.

Ver Com. de EGW 1 Crón. 21: 1-13.

15-25.

Ver com. de EGW 1 Crón. 21: 14-27.

1 REYES

CAPÍTULO 1

5, 6.

David resistió fielmente la presión de Adonías.-

Adonías siempre se había salido con la suya, y pensó que si hacía una demostración para indicar su deseo de reinar, David se rendiría a sus pretensiones. Pero David era fiel a Dios y a sus convicciones (MS 6 1/2, 1903).

CAPÍTULO 2

1-9.

David preparó el camino para Salomón.-

La obra pública de David estaba por terminar. Sabía que moriría pronto, y no dejó en desorden sus asuntos, lo que hubiera perturbado el ánimo de su hijo, sino que mientras tuvo suficiente vigor físico y mental arregló 87 los asuntos

de su reino, aun los más pequeños, sin olvidarse de advertir a Salomón en cuanto al caso de Simei. Sabía que éste provocaría dificultades en el reino; era un hombre peligroso, de temperamento violento, que sólo se dominaba por el temor. Cada vez que se atrevía, ocasionaba una rebelión, o si se le presentaba una oportunidad favorable, no vacilaría en matar a Salomón.

Al arreglar sus asuntos David dio un buen ejemplo a todos los de edad avanzada, para que dispongan de sus asuntos mientras son capaces de hacerlo, de modo que cuando se acerquen a la muerte y disminuyan sus facultades mentales no haya nada material que aparte su mente de Dios (1SP 389, 390).

19.

Salomón honra a su madre.-

Creemos que el quinto mandamiento se aplica al hijo y a la hija, aunque sean viejos y canosos. No importa cuán encumbrados o humildes sean, nunca estarán por encima ni por debajo de su obligación de obedecer el quinto precepto del Decálogo que les ordena honrar a su padre y a su madre. Salomón, el más sabio y el más eminente monarca que jamás se haya sentado sobre un trono terrenal nos ha dado un ejemplo de amor y reverencia filiales. Estaba rodeado de su séquito cortesano que consistía en los más selectos sabios y consejeros, sin embargo, cuando fue visitado por su madre puso de lado todas las ceremonias acostumbradas que se practicaban cuando un súbdito se allegaba a un monarca oriental. En la presencia de su madre, el poderoso rey fue tan sólo su hijo. Su realeza fue puesta a un lado cuando se levantó de su trono y se inclinó delante de ella. Luego la sentó en su trono, a su diestra (ST 28-2-1878).

CAPÍTULO 3

2.

Debiera haberse preparado un lugar provisional de culto.-

Salomón ... sabía que se necesitaría mucho tiempo para llevar a cabo los grandes planos trazados para la edificación del templo, y antes de construir la casa del Señor o las murallas en torno de Jerusalén debiera haber preparado un lugar provisional de culto para el pueblo de Dios. No debiera haberlos estimulado, con su propio ejemplo, para que fueran a los lugares altos a fin de ofrecer sacrificios. En cambio leemos: "Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos". Se menciona esto como un asunto que debiera haberse hecho de otra manera.

Salomón trasladó su lugar de culto a Jerusalén, pero su proceder anterior al sacrificar en un lugar que no había sido santificado por la presencia del Señor, sino que era dedicado al culto de los ídolos, eliminó de la mente de las personas algo de la repulsión con que se deberían haber considerado los horribles actos realizados por los idólatras. Esta mezcla de lo sagrado y de lo profano fue el primer paso en la conducta de Salomón que lo indujo a suponer que el Señor no era tan exigente en cuanto al culto de su pueblo. Así se

estaba educando para apartarse aún más de Dios y de su obra. Poco a poco sus esposas paganas lo indujeron a que les edificara altares para ofrecer sacrificios a sus dioses (MS 5, 1912).

3.

Ver com. de EGW 2 Sam. 12: 25.

4 (2 Crón. 1: 3-6).

Una muestra de deseo ferviente.-

Esos sacrificios fueron ofrecidos por Salomón y sus hombres de confianza, no como una ceremonia formal sino como una muestra de su ferviente deseo de recibir una ayuda especial. Sabían que, por su propia fuerza, eran insuficientes para las responsabilidades que les habían sido confiadas. Salomón y sus colaboradores anhelaban tener sagacidad mental, grandeza de corazón, ternura de espíritu (RH 19-10-1905).

5-9 (2 Crón. 1: 7-10).

Una preciosísima lección.-

Como motivo de instrucción, esta oración es una lección preciosísima. Es de valor especialmente para personas a quienes se han confiado responsabilidades en la obra del Señor. Es una oración modelo, redactada por el Señor para orientar debidamente los deseos de sus siervos. También se da para la conducción de los que hoy día se están esforzando por servir al Señor con sinceridad de corazón...

Fue durante la noche cuando el Señor se apareció a Salomón. Durante las horas de actividad del día Salomón tenía mucho que hacer. Muchos acudían a él en procura de consejo e instrucción y tenía la mente plenamente ocupada. Las horas de la noche, cuando todo estaba en silencio y Salomón se hallaba libre de perturbaciones, fue el tiempo que eligió el Señor para revelársela.

Con frecuencia Dios escoge el silencio de la noche para dar instrucciones a sus siervos. Entonces puede llegar más libremente a sus corazones que durante el día. Hay menos 88 que desvíe los pensamientos de él...

El Señor estaba probando a Salomón. Hizo que deseara las cosas que lo capacitarían para gobernar sabiamente al pueblo, de Israel... [Se citan los vers, 7-9.] Salomón continuamente debía ofrecer una oración como ésta en los días de encumbramiento y gloria que le aguardaban. Y así deben orar los que hoy día se encuentran en puestos de responsabilidad en la obra del Señor. Cuidense para que no eleven el corazón a la vanidad. El Señor sólo oirá las oraciones de personas que no tengan el corazón lleno de autoexaltación y altivez. [Se cita Isa. 58: 9.]

Dios alabó la oración de Salomón. Y oirá y alabará hoy las oraciones de

quienes claman a él con fe y humildad en procura de ayuda. Ciertamente responderá la oración ferviente en procura de preparación para el servicio. En respuesta dirá: "Heme aquí. ¿Qué deseas que haga por ti?"

La lección que ha de sacarse de este relato es más preciosa que cualquier tesoro terrenal. El que guió la mente de Salomón en esta oración, enseñará hoy a sus siervos la forma de pedir en oración lo que necesitan (MS 164, 1902).

Las posibilidades de un intercambio con el cielo.-

Esta es una lección para nosotros. Nuestras peticiones a Dios no deben proceder de corazones que están llenos de aspiraciones egoístas. Dios nos exhorta a elegir los dones que redundarán para su gloria; quiere que elijamos lo celestial en vez de lo terrenal. Abre delante de nosotros las posibilidades y ventajas de un intercambio con el cielo. Alienta nuestras aspiraciones más elevadas, da seguridad a nuestro tesoro más selecto. Cuando desaparezcan completamente las posesiones terrenales, el creyente se regocijará en su tesoro celestial, las riquezas que no se pueden perder en ningún desastre terrenal (RH 16-8-1898).

5-15 (2 Crón. 1:7-12).

Estudiad cuidadosamente cada punto.-

[Se cita 1 Rey. 3: 5-15.] Sería bueno que estudiáramos cuidadosamente la oración de Salomón, y consideráramos cada punto del cual dependía la recepción de las ricas bendiciones que el Señor estuvo listo para darle (MS 154, 1902).

6.

Dios los trató de acuerdo con su fidelidad.-[Se cita 1 Rey. 3: 6.]. Hay suficiente contenido en estas palabras para silenciar a cada escéptico respecto a la supuesta justificación divina de los pecados de David y Salomón. Dios fue misericordioso con ellos de acuerdo con la forma en que caminaron delante de él en verdad, probidad y rectitud de corazón. Dios sólo los trató de acuerdo con su fidelidad (1SP 395).

14 (2 Sam. 12: 13).

David reprobado por proceder de acuerdo con su propio criterio.-

[Se cita 1 Rey. 3: 14.] Varias veces, durante su reinado, David procedió de acuerdo con su propio criterio y perjudicó mucho su influencia al seguir sus impulsos. Pero siempre recibió las palabras de reprensión que le mandó el Señor. Esas palabras lo hirieron vivamente. No trató de evadir el asunto, sino que soportó el castigo de sus transgresiones diciendo: "He pecado" (MS 164, 1902).

CAPÍTULO 5

2-9.

Las relaciones públicas de David.-

[Se cita 1 Rey. 5: 2-9.] David había vivido en amistad con la gente de Tiro y Sidón, lo cual no había molestado a Israel en ninguna forma. Hiram, rey de Tiro, reconocía a Jehová como el Dios verdadero, y algunos de los sidonios estaban abandonando el culto de los ídolos.

Hoy día, en el trato con nuestros prójimos, hemos de ser bondadosos y corteses. Hemos de ser como letreros que testifiquen en el mundo del poder de la gracia divina para refinar y ennoblecer a los que se entregan para el servicio de Dios (MS 18, 1905).

3-18 (cap. 7: 13, 14, 40; 2 Crón. 2: 3-14).

Un espíritu de sacrificio es vital en cada fase de nuestra obra.-

Lós comienzos de la apostasía de Salomón pueden encontrarse en muchas desviaciones - aparentemente leves- de los principios correctos. Sus relaciones con mujeres idólatras no fueron, en ninguna manera, la única causa de su caída. Entre las principales causas que llevaron a Salomón al lujo desmedido y a la opresión tiránica estuvo el hecho de que desarrolló y fomentó un espíritu codicioso.

En los días del antiguo Israel, cuando Moisés al pie del Sinaí dio al pueblo la orden divina: "Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos", la respuesta de los israelitas fue acompañada de las debidas ofrendas: "Vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad", y trajeron ofrendas. Fueron 89 grandes y costosos preparativos para la edificación del santuario; hubo necesidad de una gran cantidad de los más preciosos y valiosos materiales; sin embargo, el Señor sólo aceptó ofrendas voluntarias: "De todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda", fue la orden divina repetida por Moisés a la congregación. Consagración a Dios y un espíritu de sacrificio fueron los primeros requisitos al preparar un lugar para que morara el Altísimo.

Se presentó una exhortación similar al sacrificio abnegado cuando David entregó a Salomón la responsabilidad de erigir el templo. David preguntó a la multitud congregada que había traído sus dádivas liberales: "¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?"* Esta exhortación siempre debería haber sido recordada por los que se ocuparon de la construcción del templo.

Dios dotó especialmente con habilidad y sabiduría a hombres escogidos para la construcción del tabernáculo del desierto. "Dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel... de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte... Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab ... de la tribu de Dan; y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado ... para que hagan toda labor, e

inventen todo diseño". "Así, pues, [obrarón] Bezaleel ... y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia". Inteligencias celestiales cooperaron con los artífices a quienes Dios mismo escogió.

Los descendientes de estos hombres heredaron en gran medida la habilidad conferida a sus antepasados. En las tribus de Judá y de Dan hubo hombres a quienes se consideraba como especialmente "diestros" en los oficios más delicados. Los tales, por un tiempo fueron humildes y abnegados, pero gradualmente, casi imperceptiblemente, dejaron de depender de Dios y su verdad; comenzaron a pedir salarios más elevados debido a su habilidad superior. En algunos casos se les concedió su pedido, pero con más frecuencia los que pedían mayores salarios buscaron empleo en las naciones vecinas, En vez del noble espíritu de abnegación que había llenado el corazón de sus ilustres antepasados, albergaron un espíritu de codicia, de ambicionar más y más. Sirvieron a reyes paganos con sus talentos recibidos de Dios, y deshonraron a su Hacedor.

Salomón recurrió a esos apóstatas para buscar un maestro artesano que supervisara la construcción del templo en el monte Moriah. Al rey le habían sido confiadas, por escrito, minuciosas especificaciones acerca de cada porción de la estructura sagrada; y él debería haber recurrido a Dios con fe en procura de ayudantes consagrados, a quienes se habría concedido habilidad especial para realizar con exactitud la obra requerida; pero Salomón pasó por alto esta oportunidad de poner en práctica la fe en Dios. Pidió al rey de Tiro "un hombre hábil" que supiera "trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul", y que supiera esculpir con los maestros ... en Judá y en Jerusalén".

El rey fenicio respondió enviando a Hiram-abi [también figura como "Hiram"], "un hombre hábil y entendido,... hijo de una mujer de las hijas de Dan, más su padre fue de Tiro". Este maestro artesano, Hiram-abi, por su linaje materno descendía de Aholiab, a quien, centenares de años antes, Dios había dado habilidad especial para la construcción del tabernáculo. De esa manera, a la cabeza del grupo de artesanos de Salomón se colocó a un hombre que no estaba santificado, y que exigió un gran salario debido a su habilidad excepcional.

Los esfuerzos de Hiram-abi no emanaban de un deseo de rendir su servicio máximo a Dios. Servía a Mamón, el dios de este mundo. En las mismas fibras de su ser estaban incrustados los principios de egoísmo que se revelaron en su afán de lograr los salarios máximos. Y estos principios erróneos gradualmente llegaron a ser albergados por sus colaboradores. Mientras trabajaban día tras día con él, y se dejaban llevar por la inclinación de comparar su paga con la de ellos, comenzaron a perder de vista el carácter santo de su obra y dedicaron mucho tiempo a pensar en la diferencia entre los salarios. Gradualmente perdieron su espíritu de abnegación y fomentaron un espíritu de codicia. El resultado fue que demandaran mayores remuneraciones, que les fueron concedidas.

La funesta influencia iniciada con el empleo de este hombre de espíritu codicioso se propagó por todas las esferas del servicio del Señor, y se extendió por doquiera en el reino de Salomón. Los salarios elevados,

demandados y recibidos, dieron a muchos la oportunidad de complacer sus lujos y despilfarros. En los amplios efectos de estas influencias se puede rastrear una de las principales causas de la terrible apostasía del que una vez fue el más sabio de los mortales. El rey no estuvo solo en su apostasía, pues por doquiera se veían despilfarro y corrupción. Los pobres eran oprimidos por los ricos; casi se había perdido de vista el espíritu de abnegación en el servicio de Dios.

Aquí hay una lección importantísima para el pueblo de Dios de hoy día, lección que muchos son lentos para aprender. El espíritu de codicia, de buscar los puestos más encumbrados y los mayores salarios, abunda en el mundo. Muy rara vez se encuentra el antiguo espíritu de abnegación y autosacrificio. Pero éste es el único espíritu que debe mover a un verdadero seguidor de Jesús. Nuestro divino Maestro nos ha dado un ejemplo de cómo debemos trabajar. Y a quienes ordenó: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres", no les ofreció sumas fijas por sus servicios. Debían compartir con él su abnegación y sacrificio.

Los que pretenden ser seguidores del Supremo Artífice, y que se ocupan en su servicio como sus colaboradores, deben emplear en su obra la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría que el Dios de la perfección requirió en la construcción del tabernáculo terrenal. Y ahora, como entonces y como en los días del ministerio terrenal de Cristo, la consagración a Dios y el espíritu de sacrificio debieran considerarse como los primeros requisitos de un servicio aceptable. El designio de Dios es que ni una sola hebra de egoísmo se entreteja en su obra.

Debiera tenerse mucho cuidado con el espíritu que penetra en las instituciones del Señor. Esas instituciones fueron fundadas con abnegación, y se han desarrollado con las dádivas abnegadas del pueblo de Dios y la labor desinteresada de sus siervos. Todo lo que esté relacionado con el servicio de esas instituciones debiera llevar la rúbrica del cielo. Debe fomentarse y cultivarse un sentimiento de la santidad de las instituciones de Dios. Los obreros deben humillar el corazón delante del Señor, reconociendo su soberanía. Todos deben vivir de acuerdo con principios de abnegación. A medida que el obrero leal y abnegado, con su lámpara espiritual preparada y brillando se esfuerza desinteresadamente para promover los intereses del establecimiento en que trabaja, disfrutará de una preciosa experiencia y podrá decir: "Ciertamente Jehová está en este lugar". Comprenderá que tiene un elevado privilegio al permitírsele que entregue su habilidad, su servido y su vigilancia incansables al Señor de la institución.

En los primeros días del mensaje del tercer ángel, los que fundaron nuestras instituciones y los que trabajaban en ellas eran impulsados por motivos nobles y desinteresados. Por su arduo trabajo tan sólo recibían una pitanza: apenas lo suficiente para sostenerse; pero tenían el corazón bautizado con el ministerio del amor; la recompensa de su absoluta liberalidad indudablemente estaba en su íntima comunión con el Espíritu del Supremo Artífice; practicaban la más estricta economía a fin de que la mayor cantidad posible de obreros pudiera plantar el estandarte de la verdad en lugares nuevos.

Pero se produjo un cambio con el correr del tiempo: no se manifestó más el espíritu de sacrificio. En algunas de nuestras instituciones los salarios de unos pocos obreros se aumentaron más allá de lo razonable. Los que recibían esos salarios pretendían merecer un pago mayor que otros debido a sus talentos superiores. Pero, ¿quién les dio sus talentos, su capacidad? Con el aumento de los salarios vino un incremento continuo de la avaricia -que es idolatría- y una continua declinación de la espiritualidad. Se infiltraron grandes males y se deshonró a Dios. La mente de muchos que fueron testigos de ese anhelo de salarios elevados, y cada vez mayores, quedó imbuida con dudas e incredulidad. Principios extraños, como mala levadura, se propagaron a casi todo el cuerpo de los creyentes. Muchos dejaron de ser abnegados, y no pocos retuvieron sus diezmos y ofrendas.

Dios, en su providencia, pidió una reforma en su obra sagrada, reforma que debería comenzar en el corazón y dar frutos externos. 91 Algunos que ciegamente continuaron atribuyendo exagerada importancia a sus servicios, fueron eliminados; otros recibieron el mensaje que les fue dado, se volvieron a Dios de todo corazón y aprendieron a detestar su espíritu codicioso. Hasta donde les fue posible se esforzaron por dar un buen ejemplo delante de otros, reduciendo voluntariamente sus salarios. Comprendieron que únicamente los salvaría de ser víctimas de una sutilísima tentación una completa transformación de su mente y de su corazón.

En toda su amplia extensión, la obra de Dios es una; y en todas sus ramas deben regir los mismos principios y revelarse el mismo espíritu. Debe llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa está relacionado con todas las partes del campo evangélico, y el espíritu que prevalece en un departamento se dejará sentir en todo el campo. Si una parte de los obreros recibe grandes salarios, en diferentes ramas de la obra habrá otros que pedirán sueldos mayores, y gradualmente se perderá de vista el espíritu de abnegación. Captarán el mismo espíritu otras instituciones y asociaciones, y les será quitado el favor del Señor, pues él nunca puede sancionar el egoísmo. Así llegaría a su fin nuestra obra agresiva, la cual sólo puede llevarse adelante mediante constantes sacrificios.

Dios probará la fe de cada alma. El nos ha comprado mediante un sacrificio infinito. Aunque era rico, por nosotros se hizo pobre, para que, mediante su pobreza, pudiéramos poseer riquezas eternas. Toda la capacidad y el intelecto que poseemos nos ha sido entregado en depósito por el Señor, a fin de que lo usemos para él. Tenemos el privilegio de ser copartícipes con Cristo en su sacrificio (RH 4-1-1906).

La relación con los sabios mundanos preparó el camino para la ruina.-

Salomón preparó el camino de su propia ruina cuando recurrió a los sabios de otras naciones para edificar el templo. Dios había sido el educador de su pueblo, y tenía el propósito de que éste permaneciera dentro de la sabiduría divina y que estuviera a la cabeza de todos los pueblos debido a los talentos que había recibido. Si tenía limpiadas las manos, puro el corazón y propósitos

nobles y santificados, el Señor le comunicaría su gracia. Pero Salomón dependió de los hombres en vez de depender de Dios, y descubrió que su supuesta fortaleza era debilidad. Llevó a Jerusalén la levadura de las malas influencias que se perpetuaron en forma de poligamia e idolatría (GCB 25-2-1895).

CAPÍTULO 6

7 (Efe. 2: 19-22).

Un símbolo del templo espiritual de Dios.-

El templo judío se construyó con piedras labradas extraídas de las canteras de las montañas; y cada piedra fue preparada para su lugar en el templo: labrada, pulida y probada antes de que se la llevara a Jerusalén. Y cuando se las llevó todas al lugar, se las ensambló para la edificación sin que se oyera el sonido de un hacha o de un martillo. Este edificio representa el templo espiritual de Dios que está compuesto con materiales reunidos de cada nación, lengua y pueblo, de todos los niveles, encumbrados y humildes, ricos y pobres, instruidos e ignorantes. No se trata de materiales inertes que deben unirse con martillo y cincel; son piedras vivientes sacadas de la cantera del mundo, por la verdad; y el Supremo Artífice, el Señor del templo, ahora las está labrando y puliendo, preparándolas para sus lugares respectivos en el templo espiritual. Este templo será perfecto en todas sus partes cuando esté completo; será motivo de admiración para los ángeles y los hombres, pues su Arquitecto y Constructor es Dios.

Nadie piense que no necesita recibir un golpe. No hay persona ni nación que sea perfecta en cada hábito y pensamiento. Uno debe aprender del otro. Por eso Dios desea que las personas de diferentes nacionalidades se entremezclen para ser una en criterio, una en propósito. Entonces quedará ejemplificada la unión que hay en Cristo (HS 136, 137).

11-13.

La edificación y el carácter deben revelar la grandeza de Dios.-

[Se cita 1 Rey. 6: 11-13.] Los preparativos hechos para la edificación de esa casa del Señor tenían que ser según las instrucciones que él había dado. No debían escatimarse esfuerzos en su erección, pues allí Dios se encontraría con su pueblo. El edificio debía manifestar a las naciones de la tierra la grandeza del Dios de Israel. Debía representar, en cada una de sus partes, la perfección de Aquel a quien los israelitas habían sido llamados a honrar delante de todo el mundo.

Las especificaciones acerca de la edificación 92 fueron repetidas con frecuencia. Tenían que seguirse esas especificaciones con la mayor exactitud en toda la obra que se hiciera. Los creyentes y los incrédulos debían comprender la importancia de la obra por el cuidado que se mostrara en su realización.

El cuidado manifestado en la edificación del templo es una lección para

nosotros en cuanto al cuidado que debemos demostrar en la edificación de nuestro carácter. No debía emplearse ningún material ordinario. En ningún caso debía dejarse librada al azar la obra de ensamblar las diferentes partes. Cada pieza tenía que ensamblarse perfectamente con la otra. Así como fue el templo de Dios debe ser la iglesia. En la edificación de su carácter, su pueblo no debe utilizar ninguna madera inservible, ningún trabajo descuidado o hecho con indiferencia...

En tiempos de perplejidad y angustia, cuando se debe soportar una fuerte tensión, se verá claramente qué clase de maderas se han usado en la edificación del carácter (MS 18, 1905).

12, 13.

Dios da habilidad, comprensión, adaptabilidad.-

[Se cita 1 Rey. 6: 12, 13.] Este mensaje fue enviado a Salomón mientras estaba ocupado en la edificación del templo. El Señor le aseguró que tomaba nota de sus esfuerzos y de los esfuerzos de los otros que se ocupaban en la edificación. Dios vela de la misma manera sobre su obra hoy día. Los que trabajan con un sincero deseo de cumplir la Palabra del Señor y de glorificar su nombre aumentarán su conocimiento, pues el Señor cooperará con ellos. El observa con aprobación a los que tienen en cuenta la gloria divina. Les dará habilidad, comprensión y adaptabilidad para su obra. Cada uno que entra en el servicio de Dios con la determinación de hacer lo mejor que puede, recibirá una educación valiosa si presta atención a la instrucción dada por el Señor y no sigue su propia sabiduría y sus propias ideas. Todos deben ser sumisos, deben buscar al Señor con humildad y dedicarle, con alegría y gratitud, el conocimiento obtenido (MS 18, 1905).

23-28 (cap. 8: 6, 7; 2 Crón. 5: 7, 8, 12-14).

Dos ángeles más colocados cerca del arca.-

Se construyó un santuario sumamente espléndido, de acuerdo con el modelo mostrado a Moisés en el monte y presentado después por el Señor a David. Además del querubín que estaba sobre el arca, Salomón hizo otros dos ángeles más grandes, uno en cada extremo del arca, para representar a los ángeles celestiales que custodian la ley de Dios. Es imposible describir la belleza y esplendor de este santuario. Los sacerdotes introdujeron el arca sagrada en este lugar con solemne reverencia, y la colocaron en su lugar debajo de las alas de los dos sublimes querubines que estaban sobre el piso.

El coro sagrado elevó sus voces en alabanza a Dios y su melodía fue acompañada por toda suerte de instrumentos musicales. Y mientras los atrios del templo resonaban con alabanzas, la nube de la gloria de Dios tomó posesión de la casa, así como antaño había llenado el tabernáculo del desierto (RH 9-11-1905).

CAPÍTULO 7

13, 14, 40 (cap. 5: 3-18; 2 Crón. 2: 13, 14; 4: 11).

Salomón debería haber usado los talentos disponibles.-

La primera cosa en que Salomón debería haber pensado para la edificación del templo era en la forma de obtener toda la ayuda física y la habilidad que pudiera proporcionar el pueblo, el cual Cristo había preparado mediante las comunicaciones dadas a Israel por medio de Moisés (MS 5, 1912).

CAPÍTULO 8

6, 7.

Ver com. de EGW cap. 6: 23-28.

54.

Ver com. de EGW 2 Crón. 6: 13.

CAPÍTULO 10

18-27 (Ecl. 1: 14).

Compadeced al hombre que fue envidiado.-

Muchos envidiaban la popularidad y la abundante gloria de Salomón, pensando que debía haber sido el más feliz de todos los hombres. Pero en medio de toda aquella gloria de ostentación artificial, el hombre envidiado es quien es más digno de compasión. Tiene el rostro oscurecido por la desesperación. Todo el esplendor que lo rodea no es para él más que un remedo de la congoja y angustia de sus pensamientos, a medida que repasa su vida malgastada en la búsqueda de la felicidad por medio de la complacencia y la satisfacción egoísta de cada deseo (ST 7-2-1878).

CAPÍTULO 11

1.

Uniones matrimoniales no santificadas originaron la caída.-

El origen de todos los 93 pecados y excesos de Salomón se puede encontrar en su gran error al dejar de depender de Dios en lo que respecta a sabiduría, y al no caminar humildemente delante de él...

La lección que debemos aprender de la historia de esta vida pervertida es la necesidad de depender continuamente de los consejos de Dios, de vigilar cuidadosamente las inclinaciones de nuestra conducta, de reformar cada hábito que tienda a alejarnos de Dios. Nos enseña que se necesitan gran precaución, vigilancia y oración para mantener inmaculadas la sencillez y la pureza de nuestra fe. Si nos eleváramos a la excelencia moral más acabada y lográramos la

perfección del carácter religioso, ¡cuánto cuidado emplearíamos en la formación de amistades y en la elección de un cónyuge para la vida!

Muchos, como el rey de Israel, siguen sus propios deseos carnales y establecen vínculos matrimoniales no santificados. Muchos que comienzan su vida, dentro de su esfera limitada, con una mañana tan bella y promisorio como la tuvo Salomón en su excelso cargo, pierden su alma y arrastran a otros consigo a la ruina debido a un paso en falso, irreparable, en su relación matrimonial. Así como las esposas de Salomón desviaron su corazón de Dios y lo inclinaron a la idolatría, también los cónyuges frívolos, no están arraigados en los principios, desvían el corazón de los que una vez fueron nobles y leales, llevándolos a la vanidad, a los placeres corruptores y al vicio absoluto (HR mayo, 1878).

1-4 (1 Cor. 10:12).

Una lección especial para los de edad avanzada.-

El registro inspirado nos dice de Salomón: "Sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios".

No se debe tratar livianamente este tema. El corazón que ama a Jesús no deseará el afecto ilícito de otro. Cristo suple cada necesidad. Este afecto superficial es del mismo carácter que el exaltado gozo que Satanás prometió a Eva. Es codiciar lo que Dios ha prohibido. Centenares, cuando es demasiado tarde para ellos, pueden servir de escarmiento a otros para que no se arriesguen sobre el precipicio. El intelecto, la posición, la riqueza nunca pueden ocupar el lugar de las cualidades morales. El Señor aprecia más que el oro de Ofir las manos limpias, un corazón puro y una noble y ferviente consagración a él y a la verdad. Una mala influencia tiene un poder que tiende a perpetuarse. Ojalá yo pudiera presentar este asunto delante del pueblo observador de los mandamientos de Dios tal como me ha sido mostrado. Que el triste recuerdo de la apostasía de Salomón sirva de advertencia a cada alma a fin de que evite el mismo precipicio. Su debilidad y pecado se han transmitido de generación en generación. El rey más excelso que jamás ha empuñado un cetro, de quien se dijo que era el amado de Dios, llegó a contaminarse y fue miserablemente abandonado por su Dios porque colocó erróneamente sus afectos. El gobernante más poderoso de la tierra había fracasado en gobernar sus propias pasiones. Salomón puede haber sido salvado "como por fuego", y sin embargo su arrepentimiento no pudo destruir los lugares altos ni demoler las piedras que quedaron como pruebas de sus crímenes. Deshonró a Dios, eligiendo más bien ser dominado por la concupiscencia que ser participante de la naturaleza divina. ¡Qué legado ha sido la vida de Salomón para los que están dispuestos a usar su ejemplo para cubrir sus propias acciones viles! Forzosamente transmitimos una herencia de bien o de mal. Nuestra vida y nuestro ejemplo, ¿serán una bendición o una maldición? ¿Mirará la gente nuestra tumba y dirá "Me arruinó", o "Me salvó"?...

La lección que se desprende de la vida de Salomón tiene un sentido moral especial para la vida de los ancianos, de los que ya no suben más la montaña sino que van en descenso y tienen por delante el sol poniente. Esperamos ver

defectos en el carácter de los jóvenes que no están dominados por el amor y la fe en Jesucristo. Vemos a jóvenes que vacilan entre lo correcto y lo erróneo, que son indecisos entre los principios bien establecidos y la casi abrumadora corriente de mal que está llevando sus pies hacia la ruina. Pero esperamos cosas mejores de los de edad madura. Esperamos que el carácter esté estabilizado, los principios arraigados y que hayan superado el peligro de la contaminación. Pero el caso de Salomón está delante de nosotros como un fanal de advertencia. Cuando tú, anciano peregrino que has reñido las batallas de la vida, pienses que estás firme, mira que no caigas. En el caso de Salomón, su carácter débil y vacilante, aunque osado, firme y determinado por naturaleza, ¡cómo fue sacudido como una caña al viento bajo el poder del 94 tentador! Un viejo y nudoso cedro del Líbano, una robusta encina de Basán, ¡cómo fue doblada por la ráfaga de la tentación! ¡Qué lección para los que desean salvar su alma velando continuamente en oración! ¡Qué advertencia para mantener siempre la gracia de Cristo en su corazón, para batallar contra la corrupción interna y las tentaciones externas! (Carta 51, 1886).

Mientras dure la vida es preciso resguardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Hay corrupción interna; hay tentaciones externas; y siempre que deba avanzar la obra de Dios, Satanás hará planes para disponer las circunstancias de modo que la tentación sobrevenga con poder aplastante sobre el, alma. No podemos estar seguros ni un momento a menos que dependamos de Dios y nuestra vida esté oculta con Cristo en Dios (Carta 8b, 1891).

4-6.

Por qué Dios rompió su pacto con Salomón.-

[Se cita 1 Rey. 11: 4-6.] Salomón perdió su relación con el cielo y dio a Israel un ejemplo tan engañoso, que Dios no pudo justificarlo. Dios rompió su pacto con Salomón porque éste fue desleal. Si Salomón hubiese prestado oídos a las instrucciones que le fueron dadas, Dios habría obrado mediante él para revelar al mundo su poder y majestad.

Hoy día, las personas a quienes el Señor ha dado gran luz únicamente estarán seguras caminando en la senda del Señor, colocándose donde él pueda llevar a cabo su voluntad por medio de ellas. Dios hará grandes cosas para los que aprendan de él sin depender de su propio consejo, sino de Aquel que nunca comete un error. Nuestra seguridad, nuestra sabiduría, dependen de reconocer las instrucciones de Dios y prestarles oídos. El conocimiento más valioso que podamos obtener es el conocimiento de Dios. Los que caminen humildemente delante de él, amándole soberanamente y obedeciendo su Palabra, recibirán la bendición de la sabiduría. Se les dará el conocimiento del cielo para impartirlo a otros. La sabiduría es un don de Dios que debe conservarse libre de toda contaminación. Su posesión hace que todo individuo a quien se confiera este don tiene la obligación de glorificar a Dios bendiciendo a sus prójimos. Siempre debe tener en cuenta el temor de Jehová, preguntándose a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?"

Dios desea tener en esta tierra representantes correctos mediante los cuales

pueda comunicar a su pueblo su favor especial. Esos representantes han de ser hombres que honren a Dios guardando sus mandamientos: hombres sabios, leales, que puedan actuar como dirigentes, que procedan con circunspección, que muestren al mundo el significado de la verdadera lealtad a Dios (MS 1, 1912).

4 (Apoc. 2: 4, 5).

Es quitado un candelero.-

¿Conocía Salomón a Dios mientras se comportaba a la manera de los idólatras? No. Había olvidado la rica experiencia de su juventud y las oraciones que había elevado en el templo. [Se cita Apoc. 2: 4, 5.]

El candelero fue quitado de su lugar cuando Salomón se olvidó de Dios. Perdió la luz de Dios; perdió la sabiduría de Dios; confundió idolatría con religión (RH 29-3-1892).

4-8 (2 Rey. 23: 13, 14).

Monumento a un carácter envilecido.-

Pocos se dan cuenta de que ejercen constantemente en sus vidas una influencia que se perpetuará para bien o para mal. Habían pasado centenares de años desde que Salomón hizo exigir en las montañas esos santuarios idolátricos; y, aunque Josías los había demolido como lugares de culto, sus escombros, que contenían partes de su estructura, permanecían todavía en los días de Cristo. La altura sobre la cual habían estado esos santuarios era llamada -por los israelitas leales- "el monte del Defito".

En su orgullo y entusiasmo, Salomón no se dio cuenta de que en esos altares paganos estaba erigiendo un monumento de su carácter envilecido, que duraría por muchas generaciones y que sería comentado por millares. De la misma manera, cada acto de la vida es importante para el bien o para el mal; y únicamente procediendo de acuerdo con los principios en las pruebas de la vida diaria, adquirimos poder para mantenernos firmes y fieles en las situaciones más difíciles y peligrosas.

Las señales de la apostasía de Salomón perduraron durante siglos después de él. En los días de Cristo, los que adoraban en el templo podían contemplar allí mismo, frente a ellos, el monte del Delito, y podían recordar que el constructor de su rico y glorioso templo -el más renombrado de todos los reyes- se había separado de Dios y había erigido altares a los ídolos paganos; que el más poderoso gobernante de la tierra había fracasado en gobernar 95 su propio espíritu. Salomón descendió arrepentido a la tumba; pero su arrepentimiento y sus lágrimas no pudieron eliminar del monte del Delito las señales de su lamentable desviación de Dios. Los muros en ruinas y las columnas rotas durante mil años dieron un silencioso testimonio de la apostasía del rey más grande que jamás se haya sentado en un trono terrenal (HR mayo, 1878).

4-11.

El lujo, el vino y las mujeres idólatras derrotaron a Salomón.-

Con todos sus honores, Salomón caminó sabio y firmemente en los consejos de Dios durante mucho tiempo, pero a la larga fue vencido por las tentaciones que le sobrevinieron debido a su prosperidad. Había vivido en el lujo desde su juventud. Su apetito había sido complacido con los manjares más exquisitos y costosos. Los efectos de esta vida fastuosa y el consumo abundante de vino le enturbiaron finalmente el intelecto e hicieron que se apartara de Dios. Trabajó relaciones matrimoniales precipitadas y pecaminosas con mujeres idólatras (HR abril, 1878).

9-12 (cap. 14: 21).

La influencia de Salomón sobre sus hijos.-

Fue esta profecía de ruina inminente la que despertó al rey apóstata como de un sueño, y lo indujo a arrepentirse y a procurar detener, hasta donde fuera posible, la terrible marea de mal que durante los últimos años de su reinado había crecido más y más. Pero cuando se arrepintió sólo le que daban unos pocos años de vida, y no podía tener la esperanza de evitar las consecuencias de largos años de un mal proceder. Su mala conducta había desatado influencias que después él nunca pudo dominar plenamente.

Esto fue cierto especialmente en la educación de los hijos que le nacieron de su casamiento con mujeres idólatras. Roboam, el hijo que eligió Salomón como su sucesor, había recibido de su madre, que era amonita, un molde de carácter que lo llevó a considerar el pecado como deseable. A veces se esforzó por servir a Dios, y se le concedió algo de prosperidad; pero no fue firme, y a la larga cedió ante las influencias para el mal que lo habían rodeado desde la infancia (RH 3-7- 1913).

CAPÍTULO 12

25-33.

El peligro de manifestar el espíritu de Jeroboam.-

Hoy en día los hombres corren el peligro de manifestar el mismo espíritu que manifestó Jeroboam y de hacer una obra de un carácter similar a la que él hizo. La ejecución de sus planes indujo a los hijos de Israel a apartarse de Dios y a caer en la idolatría, y realizaron y permitieron terribles males. El juez de toda la tierra pondrá sobre Jeroboam los terribles resultados de su conducta. Y cargará a los que siguen su ejemplo los resultados de la mala conducta de ellos (Carta 113, 1903).

CAPÍTULO 13

11-19.

Sólo Dios puede revocar las órdenes divinas.-

El varón de Dios había sido intrépido en dar su mensaje de reproche. No había vacilado en condenar el falso sistema de culto del rey. Y había rechazado la invitación de Jeroboam, aunque se le prometió una recompensa; pero se tomó la libertad de dejarse persuadir por uno que pretendió tener un mensaje del cielo.

Cuando el Señor da a un hombre una orden como la que dio a este mensajero, él mismo debe revocar la orden. El mal anunciado caerá sobre los que se apartan de la voz de Dios para escuchar contraórdenes. Como este mensajero obedeció órdenes falsas, Dios permitió que fuera destruido [MS 1, 1912].

CAPÍTULO 14

21.

Ver com. de EGW cap. 11: 9-12.

CAPÍTULO 16

31.

Jezabel contra el Espíritu de Dios.-

¡Cuán pocos se dan cuenta del poder de una mujer que no es consagradas! Fui llevada, a través del tiempo, hasta los días de Acab. Dios habría estado con Acab si hubiera seguido el consejo del cielo; pero Acab no hizo eso. Se casó con una mujer entregada a la idolatría. Jezabel tenía más poder sobre el rey que Dios. Ella lo llevó a la idolatría, y al pueblo junto con él (MS, 29, 1911).

La influencia de Jezabel sobre Acab fue mayor que la influencia del Espíritu de Dios, no importando cuán poderosa y convincente fuera la evidencia del ciclo (MS 19, 1906).

CAPÍTULO 17

1.

Elías tomó la llave del cielo.-

Antes de que él [Acab] pudiera salir de su asombro o 96 forjar una respuesta, desapareció Elías llevando consigo la llave del cielo...

Su palabra había cerrado los tesoros del cielo, y tan sólo su palabra podía abrirlas otra vez... Acab no se dio cuenta de que el profeta había salido de su presencia sin ser reprochado, hasta que el varón de Dios se había ido y no era posible llamarlo de nuevo (RH 14-8-1913).

1, 2.

Un hombre de Dios con un mensaje de Dios.-

Dios siempre tiene hombres a quienes confía su mensaje. Su Espíritu actúa sobre el corazón de ellos y los constriñe a hablar. Estimulados por celo santo y con el impulso divino que actúa poderosamente sobre ellos, se dedican a la realización de su deber sin calcular fríamente las consecuencias de presentar a la gente el mensaje que el Señor les ha dado. Pero pronto el siervo de Dios se da cuenta de que ha arriesgado algo. Descubre que él y su mensaje se han convertido en objeto de crítica. Se analizan y comentan todas sus costumbres, toda su vida, toda su propiedad. Su mensaje es desmenuzado y rechazado con el espíritu más mezquino e impío que los hombres crean conveniente emplear de acuerdo con su juicio limitado. ¿Ha hecho ese mensaje la obra que Dios quería que efectuara? No; ha fracasado grandemente porque los corazones de los oyentes no estaban santificados.

Si el rostro del ministro no es un pedernal, si no tiene una fe y un valor indomables, si su corazón no se ha fortalecido por medio de una constante comunión con Dios, comenzará a adaptar su testimonio para agradar el corazón y los oídos impíos de aquellos a quienes se dirige. Al esforzarse por evitar la crítica a la cual se expone, se separa de Dios y pierde el sentido del favor divino, y su testimonio se vuelve tímido y sin vida. Descubre que su valor y su fe se han desvanecido y sus esfuerzos son impotentes. El mundo está lleno de aduladores y disimuladores que se han entregado al deseo de agradar; pero en realidad son pocos los fieles que no tienen en cuenta el interés propio, sino que aman demasiado a sus hermanos para tolerar que haya pecado en ellos (RH 7-4-1885).

CAPÍTULO 18

17.

Los rebeldes culpan a otros por las dificultades.-

Los que rehusan aceptar el reproche y ser corregidos, manifestarán enemistad, maldad y odio contra el instrumento que Dios ha empleado. No dejarán de usar ningún medio para proyectar un estigma sobre quien les llevó el mensaje, Como en el caso de Acab con Elías, creerán que el siervo de Dios es el estorbo, la maldición. Dijo Acab: "¿Eres tú el que turbas a Israel?" (RH 8-1-1884).

36-40.

Uno que estuvo plenamente del lado de Dios.-

Dios quiere, en primer lugar, que se ensalce su honor delante de los hombres, y que sus consejos sean confirmados a la vista de la gente. El testimonio del profeta Elías en el monte Carmelo presenta el ejemplo de uno que estuvo plenamente del lado de Dios y de su obra en la tierra. El profeta llama al Señor por su nombre -Jehová Dios- que él mismo se había dado para demostrar su condescendencia y compasión. Elías lo llama el Dios de Abrahán, de Isaac y de

Israel. Hizo esto para despertar en el corazón de su pueblo apóstata un humilde recuerdo del Señor y para asegurarle de la rica y gratuita gracia divina. Elías oró: "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel". El honor de Dios debe ensalzarse como supremo, pero además, el profeta también pidió que se confirmara su misión. "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel -oró-, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová -ruega-, respóndeme"...

Su celo por la gloria de Dios y su profundo amor por la casa de Israel son lecciones para la instrucción de todos los que hoy están como representantes de la obra de Dios en la tierra (Carta 22, 1911).

42-44.

Importantes lecciones de Elías.-

Se nos presentan importantes lecciones en la experiencia de Elías. Cuando en el monte Carmelo pidió lluvia en oración, su fe fue puesta a prueba, pero perseveró haciendo conocer su pedido a Dios. Seis, veces oró fervientemente, y sin embargo no hubo señal de que su petición fuera concedida; pero con fe vigorosa insistió en su petición ante el trono de la gracia. Si a la sexta vez hubiera desistido a causa del desánimo, no habría sido contestada su oración; pero perseveró hasta que recibió la respuesta. Tenemos un Dios cuyo oído no está cerrado a nuestras peticiones, y si ponemos a prueba su palabra recompensará nuestra fe. Quiere que 97 todos nuestros intereses estén entretnejidos con sus intereses, y entonces puede bendecirnos con seguridad, porque no nos atribuiremos la gloria cuando la bendición sea nuestra sino que daremos toda la alabanza a Dios. Dios no siempre responde nuestras oraciones la primera vez que lo invocamos. Si así lo hiciera, daríamos por sentado que tenemos derecho a todas las bendiciones y favores que nos concede. En vez de escudriñar nuestro corazón para ver si albergamos algún mal, si hay algún pecado fomentado, nos volveríamos descuidados y dejaríamos de comprender nuestra dependencia de Dios y nuestra necesidad de su ayuda.

Elías se humilló hasta el punto de que no iba a atribuirse la gloria. Esta es la condición para que el Señor oiga la oración, pues entonces le daremos a él la alabanza. La costumbre de alabar a los hombres da como resultado grandes males. Se alaban mutuamente, y así los hombres son inducidos a creer que les pertenecen la gloria y la honra. Cuando exaltáis al hombre, colocáis una trampa para su alma y hacéis exactamente lo que haría Satanás. Debéis alabar a Dios con todo vuestro corazón, vuestra alma, capacidad, mente y energía, pues sólo Dios es digno de ser glorificado (RH 27-3-1913).

43, 44.

El escudriñamiento de corazón de Elías.-

El siervo vigiló mientras oraba Elías. Seis veces volvió de su puesto de observación diciendo: "No hay nada, no hay una nube, no hay señal de lluvia". Pero el profeta no se entregó al desánimo. Prosiguió repasando su vida para ver

dónde había fallado en honrar a Dios; confesó sus pecados, y así continuó afligiendo su alma delante de Dios mientras vigilaba para ver si había una señal de que su oración había sido contestada. Mientras escudriñaba su corazón se sentía cada vez más pequeño, tanto en su propia estimación como a la vista de Dios. Le parecía que no era nada, y que Dios era todo; y cuando llegó al punto de renunciar al yo, entre tanto que se aferraba del Salvador como su única fortaleza y justicia, vino la respuesta. Apareció el siervo y dijo: "Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar" (RH 26-5-1891).

CAPÍTULO 19

4.

Acudir a Dios mantiene en alto el valor.-

Por más animoso que sea un hombre y por mucho éxito que tenga en la realización de una obra especial, se desanimará a menos que acuda constantemente a Dios cuando surjan circunstancias que pongan a prueba su fe. Aun después de que Dios le haya dado nítidas señales de su poder, después de que se halle fortalecido para hacer la obra de Dios, fracasará a menos que confíe implícitamente en la Omnipotencia (RH 16-10-1913).

18.

Muchos no se han inclinado ante Baal.-

En nuestras ciudades hay miles que tienen el temor de Dios, que no han doblado las rodillas ante Baal. El mundo no les presta atención debido a que muchos de ellos son de condición humilde; pero aunque están ocultos en los caminos y los vallados, buscan a Dios (MS 17, 1898).

19-21.

El carácter de Eliseo.-

La atención de Elías fue atraída por Eliseo, el hijo de Safat, que junto con sus siervos araba con doce yuntas de bueyes. Era educador, director y obrero. Eliseo no vivía en las ciudades densamente pobladas. Su padre trabajaba la tierra, era agricultor. Eliseo había recibido su educación lejos de la ciudad y de la corrupción de la corte. Había adquirido hábitos de sencillez, de obediencia a sus padres y a Dios. Así, en la quietud y el contentamiento, estaba preparado para la humilde obra de cultivar la tierra. Pero aunque era de un espíritu humilde y tranquilo, Eliseo no tenía un carácter voluble. Poseía integridad, fidelidad, y amor y temor de Dios. Tenía las características de un dirigente, pero además poseía la humildad del que está dispuesto a servir. Su mente se había ejercitado en las cosas pequeñas para ser fiel en cualquier cosa que le correspondiera realizar. De manera que si Dios lo llamaba para ocuparse en algo más directo para el cielo, estaba preparado para oír su voz.

Suplemento tomo2.txt

Había riquezas en el hogar de Eliseo, pero comprendía que para obtener una educación completa debía ser un obrero perseverante en cualquier trabajo que necesitara ser hecho. No había permitido que en nada estuviera menos informado que los siervos de su padre. Había aprendido a servir primero a fin de saber dirigir, instruir y gobernar.

Eliseo esperaba tranquilamente realizando su obra con fidelidad. Día tras día, mediante la obediencia práctica y la gracia divina en la cual confiaba, adquiriría rectitud y vigor de propósito. Mientras que hacía toda lo que podía cooperando con su padre en la empresa 98 hogareña, efectuaba un servicio para Dios. Estaba aprendiendo a cooperar con Dios (YI 14-4-1898).

CAPÍTULO 22

7, 8.

Los prejuicios ciegan los ojos a la verdad.-

Mientras más cuidadosamente estudiemos las Escrituras, más claramente comprenderemos el verdadero carácter de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. Pero hay millares que ponen la Biblia a un lado por la misma razón por la cual Acab odiaba a Micaías. Por cuanto la Palabra de Dios profetiza el mal contra el pecador, pretenden encontrar objeciones y contradicciones en ella. Entre tanto que profesan ser amplios para reconocer su culpabilidad, permiten que imperen los prejuicios, y rehusan ver la verdad que revela esa Palabra (YI 10-6-1897).

2 REYES

CAPÍTULO 1

2, 3.

Voz del príncipe de las tinieblas.-

Se suponía que el dios de Ecrón daba informaciones acerca de sucesos futuros mediante sus sacerdotes. Mucha gente iba para hacerle preguntas, pero las predicciones allí pronunciadas y la información dada procedían directamente del príncipe de las tinieblas (RH 15-1-1914).

3.

¿No hay Dios en Israel?-

Dios es vuestro consejero, y siempre corremos el peligro de mostrar desconfianza en Dios cuando buscamos el parecer y el consejo de los hombres que no depositan su confianza en él y que están tan desprovistos de sabiduría en algunos asuntos que, al seguir su propio juicio, retardarán la obra. No reconocen que Dios es infinito en sabiduría. Debemos reconocer a Dios en todos nuestros consejos, y cuando le pedimos debemos creer que recibiremos las cosas

que le pedimos. Si dependéis de los hombres que no aman a Dios ni obedecen sus mandamientos, ciertamente os veréis en muchas dificultades. Los que no están relacionados con Dios, lo están con el enemigo de Dios; y el enemigo trabajará con ellos para guiarlos por senderos falsos. No honramos a Dios cuando nos apartamos del único Dios verdadero para consultar con el dios de Ecrón. Se levanta la pregunta: ¿Será porque no hay Dios en Israel por lo que habéis ido al dios de Ecrón para consultar? (MS 41, 1894).

CAPÍTULO 2

1-6.

Algunos necesitan muchos traslados.-

Otras veces Dios estima que un obrero necesita estar más íntimamente relacionado con la Divinidad, y para que eso se realice, lo separa de sus amigos y de sus relaciones. Cuando preparaba a Elías para la traslación lo hizo ir de lugar en lugar para que no se estableciera cómodamente y dejara así de obtener el poder espiritual. Y era el designio de Dios que la influencia de Elías fuera un poder para ayudar a muchas almas a fin de que ganaran una experiencia más amplia y más útil.

A los que no se les permite descansar con tranquilidad, que son trasladados continuamente, levantando sus tiendas esta noche en un lugar y mañana de noche en otro, recuerden que el Señor los está guiando y que ésta es su forma de ayudarlos a formar caracteres perfectos. En todas las mudanzas que se nos requiere que hagamos, Dios debe ser reconocido como nuestro compañero, nuestro guía, nuestra seguridad (RH 2-5-1907).

1-8.

Nuestras escuelas de los profetas.-

Precisamente antes de que Elías fuese llevado al cielo, visitó las escuelas de los profetas e instruyó a los alumnos en los puntos más importantes de su educación. Repitió entonces las lecciones que les había dado en visitas anteriores, e impresionó en la mente de los jóvenes la importancia de permitir que resaltara la sencillez en cada rasgo de su educación. Tan sólo en esa forma podían recibir el molde del ciclo y salir a trabajar en los caminos del Señor. Si se las maneja de acuerdo con los designios de Dios, nuestras escuelas, en estos días finales del mensaje, harán una obra similar a la que hicieron las escuelas de los profetas (RH 24-10-1907). 99

9.

Nuestra unión con el Espíritu Santo significa éxito.-

El éxito del ministerio de Elías no se debió a ninguna cualidad inherente que poseyese, sino a su sumisión al Espíritu Santo, el cual se le dio como se lo dará a todos los que pongan en ejercicio una fe viviente en Dios. En su

imperfección el hombre tiene el privilegio de unirse con Dios por medio de Jesucristo (MS 148, 1899).

9, 15.

Poder unido con tierna compasión.-

Eliseo recibió una doble porción del espíritu que había descansado sobre Elías. En él, el poder del espíritu de Elías se unió con la dulzura, la misericordia y la tierna compasión del Espíritu de Cristo (Carta 93, 1902).

11-15 (Zac. 4: 6).

La desviación descalifica para el servicio.-

De allí en adelante Eliseo estuvo en el lugar de Elías. Fue llamado al puesto del más alto honor porque había sido fiel sobre unas pocas cosas. Surgió en su mente la pregunta: "¿Estoy calificado para un puesto tal?" Pero no dejó que su mente dudara. El requisito máximo para cualquiera que ocupe un puesto de confianza es obedecer implícitamente la Palabra del Señor. Eliseo pudo haber empleado su facultad de razonamiento para cualquier otro tema, menos para el que no admitía razonamiento. Debía obedecer la Palabra del Señor en todo tiempo y en todo lugar. Eliseo había puesto la mano al arado, y no iba a mirar hacia atrás. Reveló su determinación y firme confianza en Dios.

Hemos de estudiar cuidadosamente esta lección. En ningún caso hemos de desviarnos de nuestra lealtad. Ninguna obligación que Dios presente delante de nosotros debe ser motivo para que trabajemos, sin advertirlo, en contra del Señor. Nuestro consejero debe ser la Palabra de Dios. El elegirá únicamente a los que le presten una perfecta y completa obediencia. Los que siguen al Señor han de ser firmes y rectos en obedecer sus instrucciones. Cualquier desviación que los lleve a seguir ideas o planes humanos los descalifica para que sean dignos de confianza. Aun si tienen que caminar como lo hizo Enoc -sólo con Dios-, sus hijos deben separarse de los que no obedecen al Señor, que muestran que no tienen una relación vital con Dios. El Señor Dios es un ejército, y todos los que están en su servicio comprenderán el significado de sus palabras dichas a Zorobabel: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Yl 28-4-1898).

15.

Lecciones de Elías y Eliseo.-

Se necesita presentar la historia de Elías y Eliseo con claros trazos para que nuestro pueblo pueda entender la importancia de la obra de reforma que debe llevarse a cabo en esta época. ¡Ojalá nuestro pueblo pudiera tener la seguridad de que tiene los pies afirmados sobre el fundamento seguro!

Las lecciones que se deben aprender de la obra de la vida de Elías y Eliseo significan mucho para todos los que se esfuerzan por, afirmar los pies de

hombres y mujeres sobre la Roca eterna. Los obreros deben humillar el corazón si desean entender los propósitos de Dios para ellos. Deben esforzarse ellos mismos en el sentido más pleno, si quieren influir sobre otros para que entren por la puerta correcta. La presentación de la verdad debe hacerse con gracia y con poder ante los que necesitan luz y una influencia edificante (Carta 30, 1912).

CAPÍTULO 4

38-44 (cap. 6: 1-7).

Se respetaban las escuelas por el conocimiento y la piedad de sus maestros.-

Samuel fundó los primeros establecimientos organizados para la instrucción religiosa y el desarrollo de los dones proféticos. Entre las principales materias de estudio estaban la ley de Dios con las instrucciones dadas a Moisés, la historia y la música sagradas y la poesía. En estas "escuelas de los profetas" los jóvenes varones eran educados por quienes no sólo estaban bien versados en la verdad divina sino que ellos mismos mantenían una íntima comunión con Dios y habían recibido la gracia especial de su Espíritu. Esos educadores disfrutaban del respeto y de la confianza del pueblo tanto por su conocimiento como por su piedad. El poder del Espíritu Santo con frecuencia se manifestaba claramente en sus asambleas, y no era raro el empleo del don profético. Estas escuelas o institutos superiores, fueron de un valor incalculable para Israel, no sólo como un recurso para la propagación de la verdad religiosa sino para la preservación del espíritu de una piedad vital (ST 20-7- 1882).

CAPÍTULO 6

1-7.

Ver com. de EGW cap. 4: 38-44. 100

CAPÍTULO 8

16, 18.

El plan de Jezabel no tuvo éxito.-

Jezabel, con sus artificios seductores, consiguió que Josafat fuera su amigo. Ella arregló el casamiento de su hija Atalía con Joram, el hijo de Josafat. Ella sabía que su hija, criada bajo su dirección y tan inescrupulosa como ella misma, podía llevar a cabo sus propósitos. Pero, ¿fue así? No; los hijos de los profetas, que se habían educado en las escuelas que estableció Samuel, fueron inmutables en favor de la verdad y de la justicia (MS 116, 1899).

CAPÍTULO 10

1- 31.

La peligrosa religión de Jehú.-

Los hombres son lentos para aprender la lección de que el espíritu manifestado por Jehú nunca mantendrá unidos los corazones. No es seguro que nos pleguemos a una religión como la de Jehú, pues esto provocará tristeza de corazón en los verdaderos obreros de Dios. Dios no ha dado a ninguno de sus siervos la obra de castigar a los que no prestan atención a sus amonestaciones y reproches. Cuando el Espíritu Santo mora en el corazón, inducirá al instrumento humano a ver sus propios defectos de carácter, a compadecerse de las debilidades de otros, a perdonar como desea que se le perdone; será compasivo, cortés, semejante a Cristo (RH 10-4-1900).

CAPÍTULO 15

5.

Ver com. de EGW 2 Crón. 26: 16-21.

CAPÍTULO 20

12-15 (Isa. 39: 1-4).

¿Qué han visto?.-

¿Qué han visto en tu casa tus amigos y conocidos? En vez de revelar los tesoros de la gracia de Cristo, ¿haces ostentación de las cosas que desaparecerán con el uso? O a las personas con quienes te relaciones, ¿les comunicas algún nuevo pensamiento del carácter y de la obra de Cristo? ¿Tienes siempre alguna nueva revelación del amor compasivo de Cristo para impartirla a los que no lo conocen? (ST 1-10-1902).

CAPÍTULO 22

10, 11 (2 Crón. 34: 18, 19).

El arrepentimiento de Josías nos indica la obra que nos corresponde.-

Josías se humilló cuando oyó las palabras de amonestación y condenación debido a que Israel había hollado los preceptos del cielo. Lloró delante del Señor; realizó una obra completa de arrepentimiento y reforma, y Dios aceptó sus esfuerzos. Toda la congregación de Israel se comprometió en un pacto solemne de que guardaría los mandamientos de Jehová. Esta es nuestra obra hoy día. Debemos arrepentirnos del mal de nuestras obras pasadas, buscar a Dios de todo corazón. Hemos de creer que Dios dice en serio lo que ha dicho, y no debemos entrar en componendas con el mal en ninguna forma. Debíamos humillarnos grandemente ante Dios y considerar preferible cualquier pérdida antes que perder su favor (RH 31-1-1888).

13.

Ver com. de EGW 2 Crón. 34: 21.

14.

Ver com. de EGW 2 Crón. 34: 22.

CAPÍTULO 23

1-3 (2 Crón. 34: 29-31).

La necesidad de una reforma.-

Josías había leído ante los sacerdotes y el pueblo el libro de la ley, hallado al lado del arca en la casa de Dios. Su sensible conciencia se turbó profundamente cuando vio cuán lejos se había apartado el pueblo de los requerimientos del pacto que había hecho con Dios. Vio que el pueblo complacía el apetito en una forma terrible y pervertía sus sentidos con el consumo de vino. Los hombres que desempeñaban cargos sagrados se incapacitaban con frecuencia para los deberes de su misión debido a que se complacían con el vino.

El apetito y la pasión conquistaban rápidamente el dominio sobre la razón y el juicio de la gente, hasta el punto de que no podía discernir que el castigo de Dios vendría como consecuencia de su conducta corrupta. Josías, el joven reformador, con temor de Dios demolió los santuarios profanos y los aborrecibles ídolos levantados para el culto falso así como los altares erigidos para ofrecer sacrificios a las deidades paganas. Sin embargo, todavía en los días de Cristo se podían ver los recordativos de la triste apostasía del rey de Israel y su pueblo (HR abril, 1878).

El libro, un aliado en la obra de reforma.-

En su cargo de rey, le correspondía a Josías cumplir en la nación judía los principios enseñados en el libro de la ley. Se esforzó 101 por cumplir esto fielmente. En el mismo libro de la ley encontró un tesoro de conocimiento, un aliado poderoso para la obra de reforma (GCB 1-4-1903).

2 (2 Crón. 34: 30).

Cómo entendía Josías su encumbrada posición.-

Ser lector del libro de la ley -que contiene un "así dice Jehová"- era considerado por Josías como el puesto más elevado que pudiera ocupar... La obra más encumbrada de los príncipes de Israel -de médicos, de maestros en nuestras escuelas, tanto como de ministros y de los que están en puestos de responsabilidad en los establecimientos del Señor- es cumplir con la misión que descansa sobre ellos de fijar las Escrituras en la mente de la gente como un clavo en un lugar seguro, de usar los talentos recibidos de Dios para impresionar la verdad de que "el principio de la sabiduría es el temor de

Jehová". Para los dirigentes de Israel el propagar un conocimiento de las Escrituras en todos sus confines es promover la salud espiritual, pues la Palabra de Dios es una hoja del árbol de la vida (MS 14, 1903).

10.

No se necesita sacrificar los hijos a Moloc.-

¿Qué no logrará la religión en el hogar? Hará precisamente la obra que Dios se propuso que hiciera en cada familia. Se criará a los hijos en la instrucción y en la admonición del Señor. Se los educará y preparará, no para ser adictos de la sociedad sino miembros de la familia del Señor. No se los sacrificará a Moloc. Los padres se convertirán en súbditos bien dispuestos de Cristo. Tanto el padre como la madre se consagrarán a la obra de preparar debidamente a los hijos que les han sido dados. Decidirán trabajar firmemente en el amor de Dios, con la máxima ternura y compasión, para salvar las almas que están bajo su dirección. No se dejarán absorber por las costumbres del mundo; no se entregarán a fiestas, conciertos, bailes, a dar y a asistir a banquetes porque así lo hacen los gentiles (NL No. 29, pág. 2).

13, 14 (1 Rey. 11: 4-8).

Recordativos de la apostasía.-

Sólo la bondad es verdadera grandeza. Todos transmitirán una herencia de bien o de mal. Sobre la eminencia meridional del monte de los Olivos estaban las piedras recordativas de la apostasía de Salomón. Enormes ídolos, desproporcionados bloques de madera y de piedra aparecían por encima de los bosquecillos de mirtos y olivos. Josías, el joven reformador, en su celo religioso destruyó esas imágenes de Astarot, Quemos y Moloc; pero los fragmentos rotos y las masas de ruinas quedaron frente al monte Moriah donde estaba el templo de Dios. Cuando los forasteros preguntaban a las generaciones posteriores: "¿Qué significan estas ruinas delante del templo del Señor?", se les contestaba: "Allí está el monte del Delito de Salomón, donde edificó altares para el culto a los ídolos a fin de agradar a sus esposas paganas" (Carta 8b, 1891).

29, 30 (2 Rey. 22: 19, 20; 2 Crón. 34: 26-33; 35: 20-24).

El error de Josías.-

Los que no tienen plena confianza en la Palabra de Dios, no esperen que pueda ayudarlos la sabiduría humana; pues ésta, apartada de Dios, es como las ondas del mar llevadas y agitadas por el viento. El mensaje de Cristo es: "El os guiará a toda verdad". No rechacéis la luz dada. Leed la historia de Josías. Este había hecho una buena obra. Durante su reinado se descartó la idolatría, y evidentemente se la desarraigó con éxito. Se reabrió el templo, y se restableció el sistema ceremonial de sacrificios. Su obra fue bien hecha. Pero al final murió en una batalla. ¿Por qué? Porque no prestó atención a las amonestaciones que se le dieron... [Se cita 2 Crón. 34: 26-33; 35: 20-24.]

Ya que Josías murió en combate, ¿quién acusará a Dios diciendo que no respetó su promesa de que bajaría en paz a su tumba? El Señor no dio órdenes para que Josías guerreara contra el rey de Egipto. Cuando el Señor dio órdenes al rey de Egipto indicándole que había llegado el tiempo de que le sirviera mediante una guerra, y los embajadores dijeron a Josías que no hiciera guerra contra Neco, sin duda Josías se congratuló de que no había recibido directamente ningún mensaje del Señor. Regresar con su ejército habría sido humillante, de modo que prosiguió. Y por eso murió en batalla, una batalla en la cual no debería haber participado. El hombre que había recibido tanta honra del Señor, no respetó la palabra de Dios. El Señor había hablado en favor de él; había predicho buenas cosas para él, pero Josías se llenó de confianza propia y no hizo caso de la advertencia. Fue contra el mensaje de Dios, eligiendo seguir sus propios caminos, y Dios no lo protegió de las consecuencias de su acto.

En estos días nuestros, los hombres eligen seguir sus propios deseos y hacer su propia voluntad. ¿Podemos sorprendernos de que haya tanta ceguera espiritual? (MS 163, 1903).

CAPÍTULO 24

10-16 (2 Crón. 36: 20).

Los israelitas demostraron ser indignos de confianza.-

Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque se separaron de Dios y no mantuvieron más los principios que se les habían dado para que permanecieran alejados de los métodos y las prácticas de las naciones que deshonraban a Dios. El Señor no podía darles prosperidad, no podía cumplir su pacto con ellos mientras fueran desleales a los principios que les había dado para que los mantuvieran celosamente. Por su espíritu y sus acciones representaron mal el carácter de Dios, y él permitió que fueran llevados cautivos. Debido a su separación de Dios, él los humilló. Los dejó que siguieran sus propios caminos, y el inocente sufrió con el culpable.

El pueblo elegido del Señor demostró ser indigno de confianza; demostró ser egoísta, calculador, vil. Pero entre los hijos de Israel había dignos ciudadanos cristianos, tan leales a los principios como el acero, y Dios se complacía grandemente en esos fieles. Los tales no se dejaron corromper por el egoísmo, no echaron a perder la obra de Dios siguiendo prácticas y métodos erróneos; eran hombres que estaban dispuestos a honrar a Dios aun perdiendo todas las cosas. Tuvieron que sufrir con los culpables, pero en la providencia de Dios su cautiverio en Babilonia fue el medio de hacerlos destacar, y su ejemplo de integridad inmaculada brilla con lustre celestial (RH 2-5-1899).

17-20 (2 Rey. 25: 7; 2 Crón. 36: 11-13; Jer. 27: 12-22; 39: 4-7).

Sedequías rehusó la protección de Dios.-

Sedequías fue fielmente instruido por el profeta Jeremías en cuanto a la manera

en que podría ser preservado de las calamidades que con seguridad le sobrevendrían si no cambiaba su conducta y servía al Señor. Vinieron las calamidades porque no se colocó bajo la protección de Dios mediante la obediencia. Después de sacarle los ojos, lo llevaron a Babilonia cautivo, encadenado.

¡Qué triste y tremenda admonición es ésta para los que se endurecen cuando se los reprocha, y no se humillan arrepentidos para que Dios pueda salvarlos! (Carta 281, 1905).

CAPÍTULO 25

9 (2 Crón. 36: 19; Jer. 39: 8).

Fracasaron como misioneros.-

¿Por qué permitió el Señor que Jerusalén fuera destruida por fuego la primera vez? ¿Por qué permitió que los israelitas fueran vencidos por sus enemigos y llevados a tierras paganas? Porque fracasaron en ser misioneros suyos, y levantaron murallas de separación entre ellos y las gentes que los rodeaban. El Señor los esparció para que se pudiera llevar al mundo el conocimiento de su verdad. Si eran leales, fieles y sumisos, Dios los traería de vuelta a su propio país (GCB 7-4-1903). 103